

La primera misión de combate de la aeronáutica española

La compañía de globos en la campaña de Melilla de 1909

JAIME DE MONTOTO Y DE SIMÓN
Coronel de Aviación
Miembro del IHCA

Este artículo quiere ser un merecido y emocionado homenaje, no sólo a los valerosos aerosteros que en 1909 cumplimentaron tan felizmente la primera misión de guerra de la Aeronáutica militar española, sino también al Coronel de Aviación (SV) D. Emilio Herrera Alonso, ejemplo de militares y de aviadores, autor del artículo "Melilla 1909, la Aerostación en campaña", y modelo de historiadores aeronáuticos, que, si aún estuviera vivo, habría sido la pluma idónea para escribir este artículo.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CAMPAÑA DE 1909

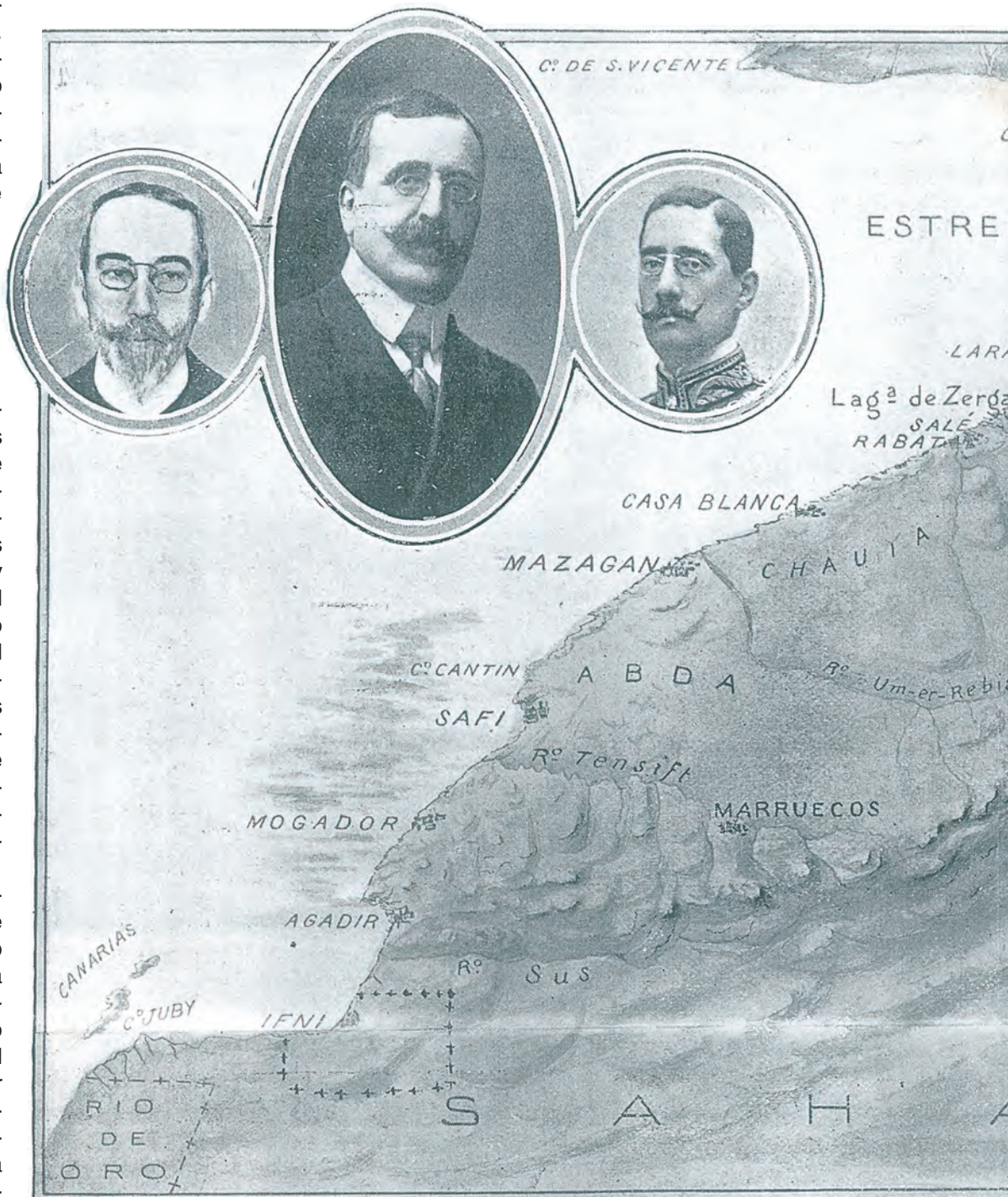
Las relaciones entre España y el Imperio Cherifiano (Marruecos)

Al empezar el siglo XX España, después de la pérdida de sus últimas posesiones ultramarinas con la Paz de París, no ocupaba más que algunas reliquias históricas en África: Ceuta y Melilla, las islas Chafarinas, los peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera, y algunos islotes como el de Perejil. El sentimiento nacional general había sido el desdén hacia África ante el reto del descubrimiento y colonización de América y la exploración del Pacífico, y los conflictos político-religiosos en los Países Bajos y Alemania. Sólo el juego de las grandes potencias le atribuyó a partir de 1904, por razones históricas y geográficas, un papel activo en la pacificación de Marruecos.

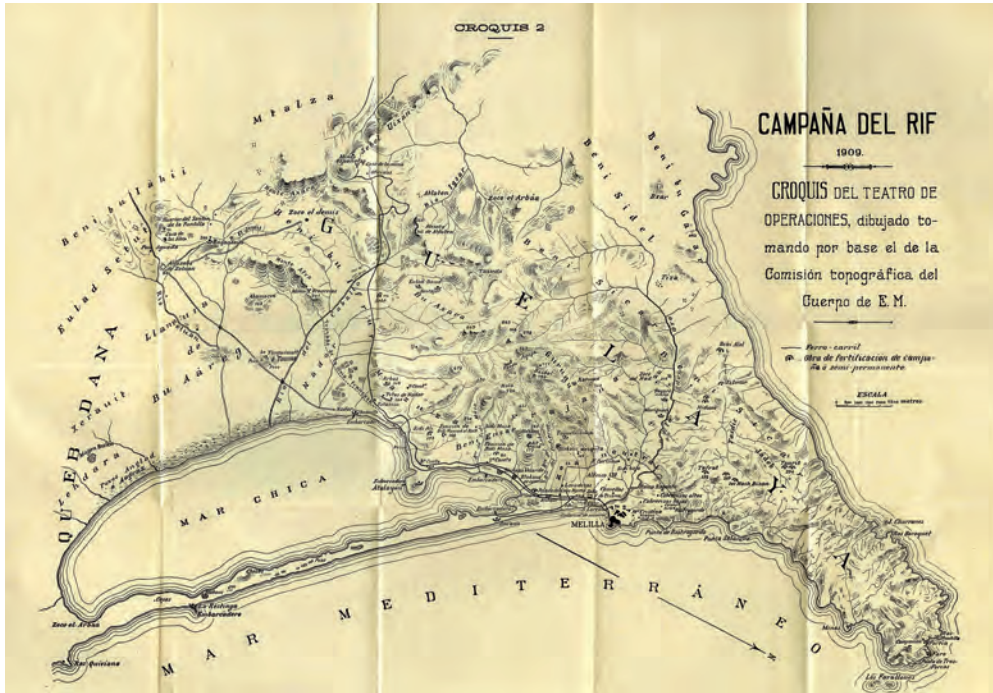
La guerra de 1860 fue "la última contienda romántica". El prestigio militar de los ejércitos españoles resurgió en todo el mundo de tal modo que la República Dominicana solicitó y consiguió voluntariamente su reunión con España como una provincia de ultramar más, pero el gobierno de Madrid no quiso obtener ninguna expansión territorial en Marruecos. Sólo se pretendió "vengar las injurias hechas a la honra nacional" y nada más. A España ya no le interesaba África.

En cambio Francia, que en 1880 había declarado Argelia parte de su territorio nacional, como un departamento (provincia) más, tenía un interés creciente por los asuntos de Marruecos.

En 1883 el incidente del fuerte de Carberizas Altas y la muerte del general García Margallo, gobernador militar de la plaza de Melilla, se saldaron con unos combates victoriosos y una paz



Mapa de campaña del Rif.

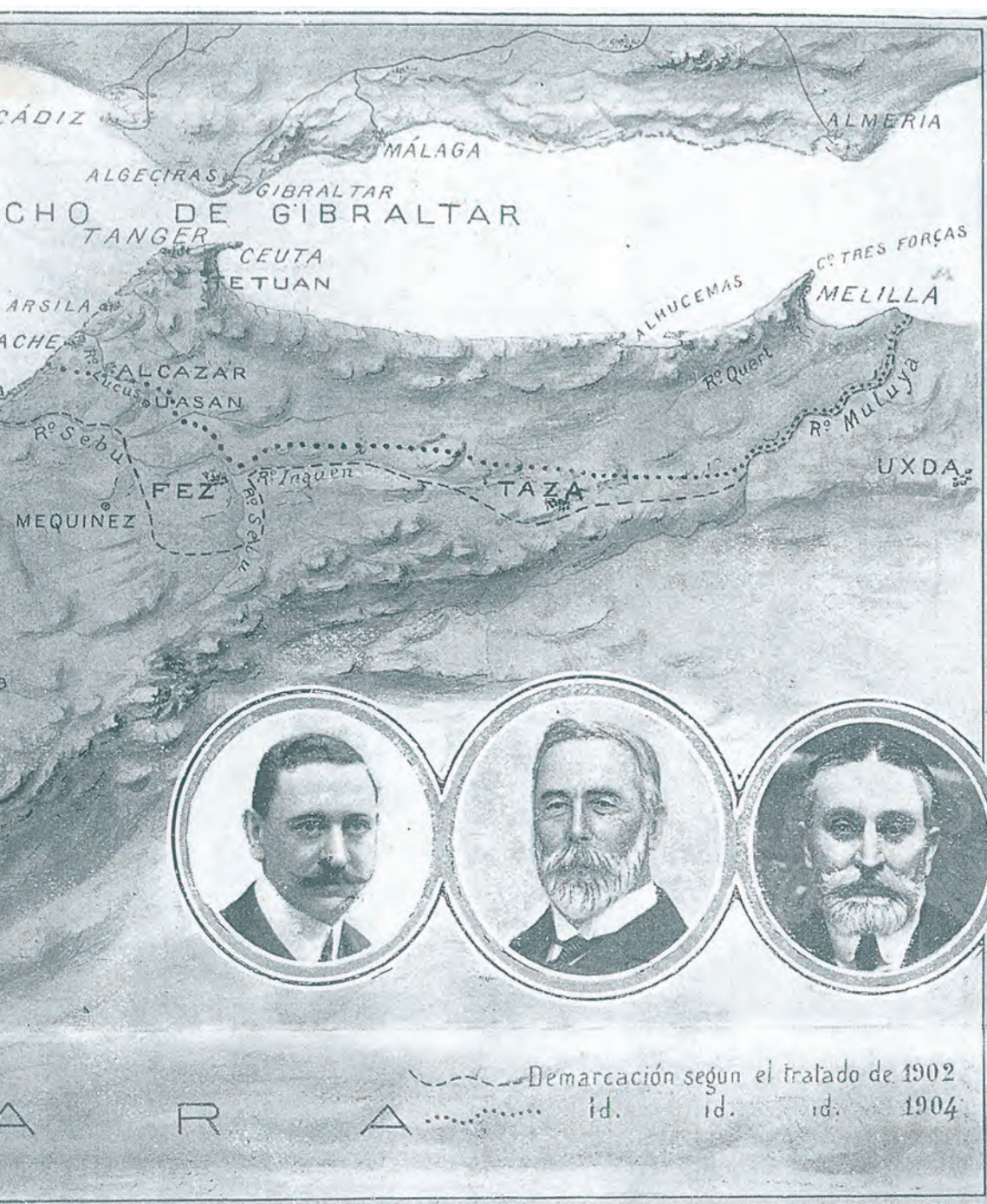


negociada, ya que era difícil mantener en África una fuerza expedicionaria suficiente. El único resultado fue que el sultán Muley Hassan envió a su hermano Muley Araafa, para tratar de imponer su autoridad en la zona y castigar a las tribus rebeldes. Pero la descomposición interna y la anarquía que minaban la autoridad central del imperio cherifiano se acrecentaron aún más a partir de su muerte en 1884 y durante el reinado del nuevo sultán Muley Abd-el-Aziz, elegido sucesor por los ulemas a pesar de tener sólo 14 años y no ser el hijo mayor de Muley Hassan.

En 1880 el Convenio de Madrid, firmado por las potencias europeas y EE.UU. había regulado el estatuto jurídico de los súbditos extranjeros en Marruecos. Pero el establecimiento de legaciones de Austria-Hungría, España, EE.UU., Francia, Gran Bretaña e Italia en la zona internacional de Tánger no fue más que un espejismo que trataba de presentar una imagen falsa de un estado marroquí dispuesto a pasar de un régimen tribal y feudal a un país en vías de modernización y estabilidad. Los numerosos incidentes con secuestros de ciudadanos extranjeros para obtener un rescate (entre los cuales el más conocido mundialmente fue el rapto en 1904 del Sr. Perdicaris, griego de nacimiento pero súbdito estadounidense y suegro de un amigo personal del presidente Theodore Roosevelt, secuestrado por El Raisuni) dan una buena idea del estado de anarquía y bandidaje de la zona norteña de Marruecos. En palabras del general Goded, "Marruecos, a las puertas mismas de Europa, seguía cerrado espiritualmente a todo contacto con nuestra civilización y aferrado a sus costumbres y tradiciones".

La política de Francia en Marruecos y la posición británica: la conferencia de Algeciras

Continuando la línea general de defensa de los intereses nacionales franceses, en 1902 el ministro galo de Asuntos Exteriores Théophile Delcassé, ofreció un convenio para el reparto entre las dos naciones de las zonas de protectorado en Marruecos. Delcassé lo

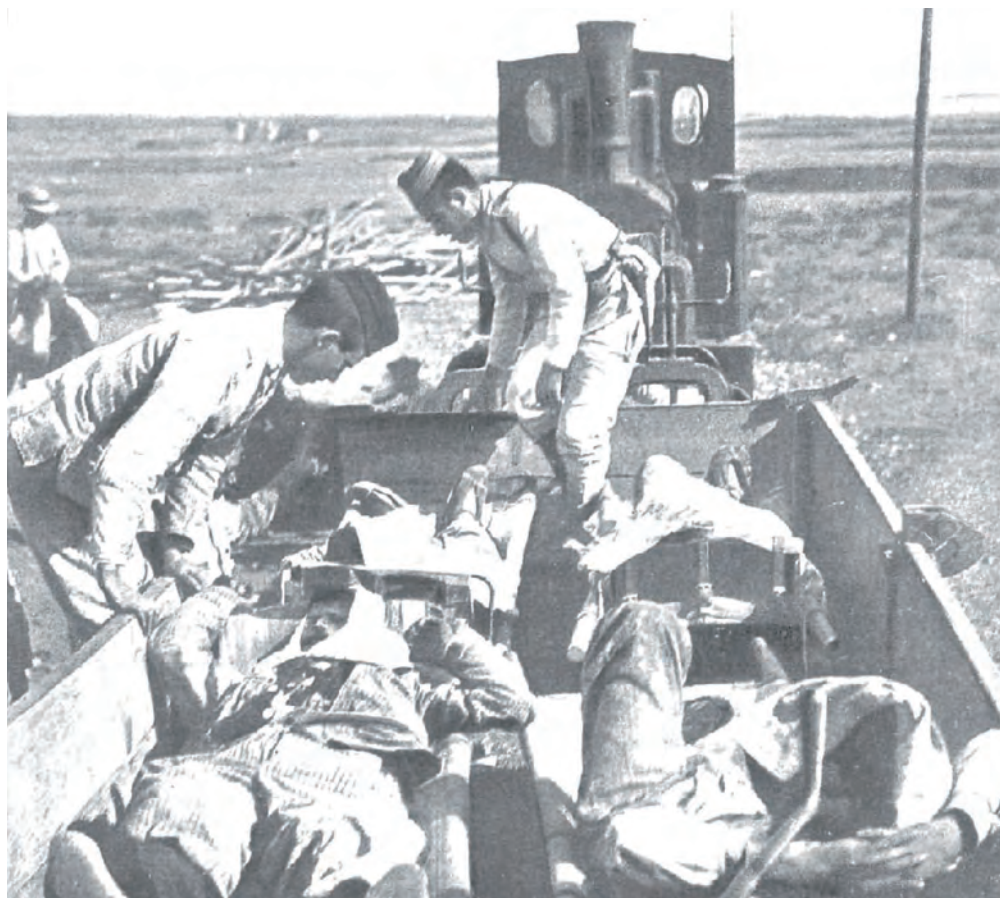


En esta composición de la prensa de la época se pueden ver las pérdidas de territorio asignado al protectorado español, con los retratos del presidente del Gobierno Canalejas, los embajadores de España en Londres y París, Villaurrutia y Pérez Caballero, el ministro de Estado García Prieto y los embajadores de Gran Bretaña y Francia en Madrid, sir M.W.E. de Bunsen y M. Geogrey.

transmitió al duque de Almodóvar del Río (Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro), que era entonces el ministro de Estado de España (equivalente al de Asuntos Exteriores en la actualidad) en el gobierno liberal de Sagasta, por medio del embajador español en París, León y Castillo. Pero este gobierno español tardó demasiado en firmar el convenio, cayó y fue substituído por un gobierno conservador, presidido por Silvela; éste, que temía enfrentarse a Gran Bretaña por este reparto (que podía afectar al *status* de Gibraltar como base naval estratégica), rehusó firmar el Convenio y se declaró partidario de mantener el "statu quo" en Marruecos en el tratado francoespañol de 1903. En palabras de Silvela: "porque el apoyo diplomático de Francia, que constituía nuestra única garantía en el arreglo concerniente a las costas del Estrecho, y del que no se había dado conocimiento a una potencia amiga, estimábalo como insuficiente".

Cuando el gobierno francés intentó entonces un acuerdo directo con Gran Bretaña para "tener las manos libres en Marruecos", el Foreign Office, después de reconocerle a Francia "el derecho a velar por la tranquilidad de este país (Marruecos)" impuso en el protocolo de 12 de abril de 1904 la condición de un pacto previo con España "cuyos derechos incuestionables era preciso reconocer". De ahí se derivó el convenio secreto de 1904 y la declaración conjunta francoespañola de 6 de octubre de 1904, en los que España ya perdió gran parte de lo que hubiera podido obtener en 1902, como las zonas de Tazza y Fez, áreas fértiles que hubieran permitido un esfuerzo colonizador rentable.

Por su parte Alemania, molesta porque se hubiera prescindido de ella en las negociaciones anteriores, dió un golpe de efecto el 31 de marzo de 1905 con el desembarco del kaiser Guillermo II en Tánger y su entrevista con el bajá de la ciudad y los enviados especiales del Sultán. El resultado fue la conferencia internacional de las grandes potencias que tuvo lugar en Algeciras en 1906. A la conferencia asistieron, además de los representantes de Marruecos, Francia, Gran Bretaña y España, los de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Estados Unidos, Holanda, Italia, Portugal, Suecia y Rusia. Después de largas negociaciones y compensaciones en el reparto de otras regiones de África, en el acta final de Algeciras de abril de 1906 se aceptó la tesis que encargaba a Francia y España del protectorado y pacificación de sus zonas respectivas en Marruecos y el restablecimiento apa-



Evacuando heridos en el ferrocarril de vía estrecha de las minas.

rente de la autoridad soberana del sultán, que debía nombrar un jalifa o representante suyo en la zona española. A España le correspondió lo más difícil; la pacificación de la zona montañosa del Rif, poblado por tribus guerreras, levantisca y xenófobas; esta zona era conocida por el significativo nombre de "Bled el Siba", es decir, país insomitado y nunca dominado por los sultanes. Como compensación a las pérdidas territoriales en Marruecos y Guinea, a España se le reconocieron unos derechos a establecer factorías en Ifni y Río de Oro (futuro Sáhara español).

Las negociaciones para el definitivo convenio de límites francoespañol se iniciaron el 4 de diciembre de 1911 y finalizaron en octubre de 1912; el convenio se firmó el 27 de noviembre. Pero ya antes España se había visto obligada a intervenir militarmente para proteger a los trabajadores europeos de las minas del Rif y de los ferrocarriles correspondientes.

Las minas del Rif y los incidentes en el ferrocarril de las minas

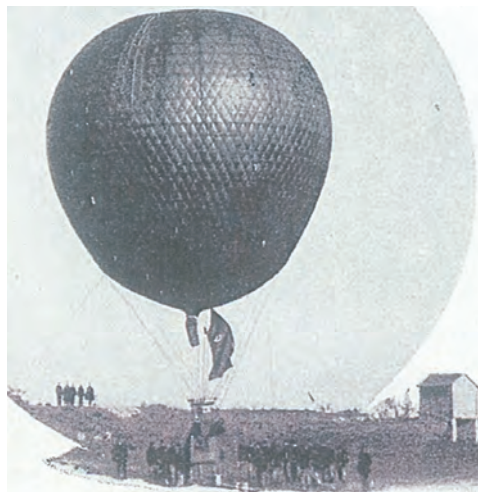
En 1902 el *rogui* (pretendiente) Bu Hamara se había convertido en el cabecilla indiscutible de la zona de Tazza, en Marruecos centro-oriental. Aprovechando la situación se hizo pasar por Muley Mohamed, hijo mayor del difunto sultán Muley Hassán, que estaba desterrado y preso en Marrakech; así comenzó a re-

caudar tributos y exigir sumisiones. En sus correrías desde Tazza llegó hasta Uxda y luego hasta las afueras de Melilla y dominó a las tribus de los Guelaya y los Quebdani. Como si tuviera una autoridad legal negoció con hombres de negocios europeos, ávidos de obtener beneficios de la situación; de este modo, en 1907 se crearon la Compañía Española de las Minas del Rif para explotar las de hierro en Uixán y la Compañía de Minas "Norteafricana" (creada en París con 2/3 de capital francés, pero que luego trasladó su sede oficial a España) para explotar las de plomo en Afra; estas compañías iniciaron el tendido de dos ferrocarriles para exportar el mineral. El de la Compañía de Minas del Rif tenía 1 m. de ancho de vía y el de la Compañía "Norteafricana" sólo tenía 60 cm. de ancho.

Cuando el sultán envió una *mehalla*, el *rogui* la derrotó y obligó a las tropas del monarca a pedir asilo en Melilla a cuyas puertas llegaron perseguidas por los cabileños. En su audacia llegó a atacar a un convoy francés proveniente de Argelia y a exigir tributos a las cábilas de Beni-Urriaguel y de Quebdana, que hasta entonces eran amigas de España y respetaban al sultán. Finalmente, un levantamiento general de las cábilas acaudillado por los Beni-Urriaguel acabó por derrocar al *rogui*, que fue capturado por el nuevo sultán, Muley Hafid, que había derrocado a su herma-

no Muley Abd-el-Aziz; Muley Hafid le entregó vivo a los leones del palacio imperial.

Este estado de anarquía general culminó con los ataques a los trabajadores europeos de las minas y los ferrocarriles. El general José Marina Vega, comandante general de Melilla, se vió obligado a salir de los límites de la plaza, ocupar la Restinga y llegar hasta cabo del Agua en febrero de 1913, para proteger la zona de Melilla y a los europeos que trabajaban en territorio marroquí cerca de la plaza; pero la situación empeoró y la actividad de las cábilas continuó creciendo. Al igual que García Margallo en 1893, para cumplir sus misiones de protección tuvo que solicitar refuerzos a la Península y tratar de despejar los alrededores de la plaza. El 9 de julio de 1909 los moros atacaron a los obreros que trabajaban en la construcción de un puente sobre el barranco de Beni-Enzar, matando a seis trabajadores. El general Marina tuvo que ocupar la loma de Sidi Musa y las posiciones de Sidi Hamet Hach y Sidi Alí, pero no bastó con esto y tuvo que emprender con urgencia acciones de más envergadura con los primeros refuerzos recibidos.



Globo esférico español "Urano".

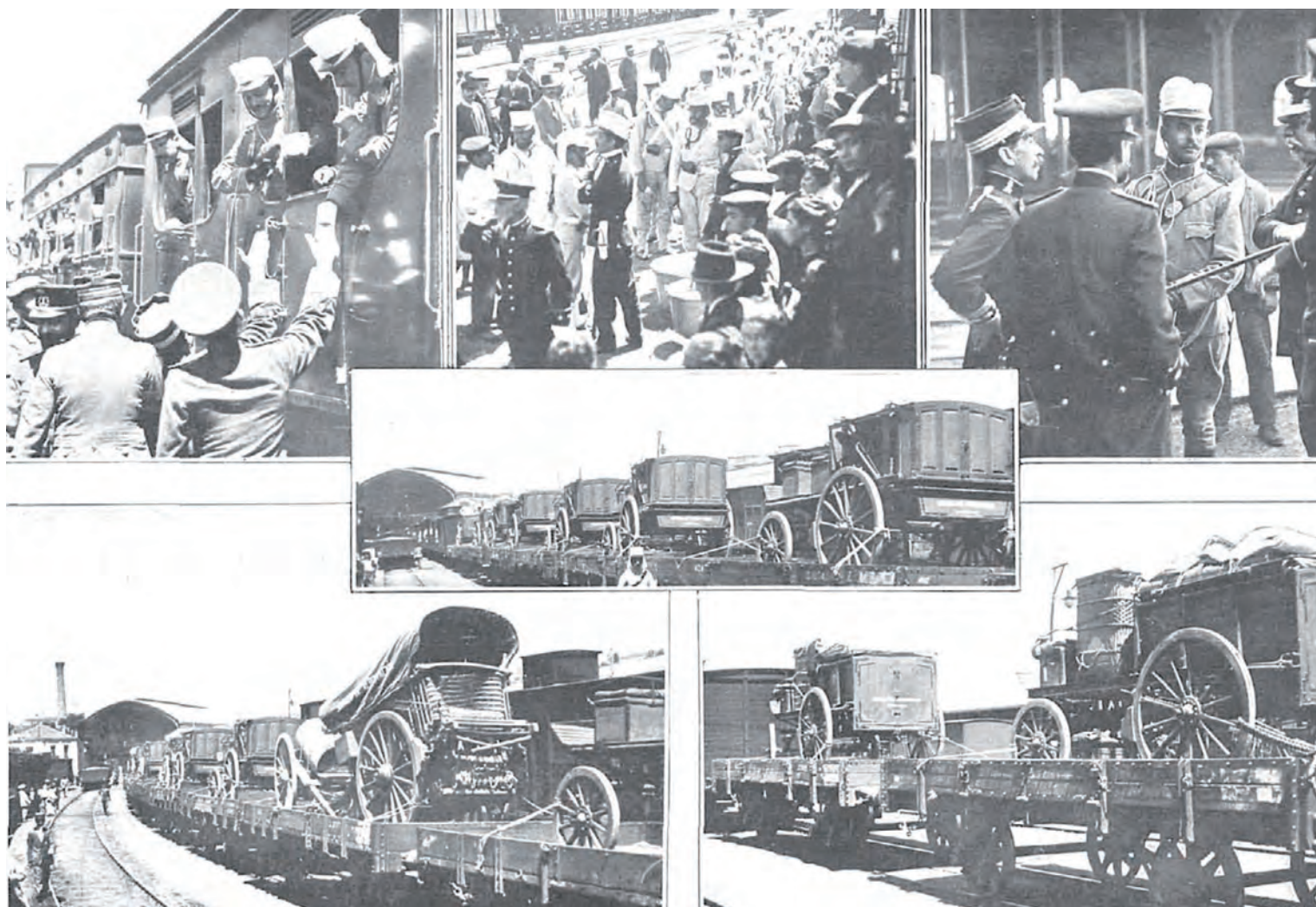
Los soldados españoles fueron a esta campaña arrastrados por un acuerdo internacional, que era forzoso cumplir. La campaña y las operaciones de 1909 tuvieron un carácter estratégico marcadamente defensivo, aunque dentro de la idea ofensiva a que el objetivo de la campaña obligaba. Durante toda la campaña se tendió a no sostener más combates que los absolutamente necesarios para alcanzar o defender las posiciones que era necesario ocupar para cumplir la misión civilizadora de prote-

ger a los europeos y reforzar la autoridad del sultán. Posteriormente todos los altos comisarios españoles recibieron como directivas básicas las de evitar a todo trance el derramamiento de sangre y abstenerse de solicitar tropas de refuerzo de la Península. Esta política dio como resultado que, a diferencia de lo que sucedía en la zona francesa, hubiera dos autoridades en la zona de protectorado español: una autoridad legal pero ficticia, la del jalifa sostenido por España en los poblados con guarnición hispana, y una autoridad ilegítima pero real y activa, la de El Raisuni en el campo. Por eso, los resultados finales de ambas administraciones fueron tan distintos.

LA CAMPAÑA DE MELILLA EN 1909

Los globos a la guerra: el inicio de la expedición

El 24 de julio de 1909 se recibió en el Parque de Aerostación de Guadalajara un telegrama con una orden del Ministerio de la Guerra que decía: "disponga lo necesario para que una sección de la unidad de globos pueda ser trasladada a Melilla para tomar parte en



Embarco y salida de Madrid de la Compañía de Aerostación.

las operaciones que se proyectan". El coronel Vives, como jefe del Parque, se llenó de satisfacción, ya que una de las bases de su trabajo desde hacía años era mantener un espíritu operacional en todo el Servicio de Aerostación; no se trataba de una Unidad de exhibición en maniobras y ejercicios, llena de conocimientos técnicos pero con poca capacidad para desplegar con una fuerza expedicionaria, sino todo lo contrario. Como este mismo espíritu impregnaba a todo el personal del servicio y todos sus miembros fueron voluntarios para la expedición, el único problema fue convencer a los que finalmente se quedaron en Guadalajara de que debían esperar a otra oportunidad para demostrar su valor, talento y constancia, como indicaba la ordenanza.

El coronel Vives decidió enviar un destacamento de nivel compañía; para el mando de ésta designó al capitán de Ingenieros Antonio Gordejuela Causillas. Era el capitán más antiguo y uno de los pilotos de globo más expertos, con una gran experiencia acumulada en numerosas ascensiones. Por otra parte, el capitán Alfredo Kindelán Duany, que hubiera podido ser otro oficial muy especialmente cualificado y adecuado para la misión, debía en breve acompañar a Vives a realizar en Francia las pruebas iniciales del dirigible "España", que se estaba finalizando en la factoría de la firma Astra en Meaux (se esperaba poder emplear el "España" en esta campaña, si las pruebas iban bien). Al capitán Gordejuela le acompañarían cuatro tenientes de Ingenieros, todos ellos pilotos de globo muy cualificados y con gran experiencia como observadores; eran Andrés Fernández Mulero, Eduardo Barrón Ramos de Sotomayor, Sixto Pou Portes y José Ortiz Echagüe. Además, aunque no estaba incluido en la plantilla orgánica de la Compañía, también marchó como agregado el capitán Emilio Herrera Linares, que era otro aerostero de gran experiencia. Éstos fueron los primeros aeronautas españoles que actuaron como tales en operaciones de guerra. Además de los pilotos, la Compañía expedicionaria contaba con un médico y un veterinario, 5 sargentos, 16 cabos, 84 soldados y 2 cornetas; como personal civil contratado iban también un herrador, un guarnicionero y un maestro carretero¹. En total, durante los 4 meses que duró el destacamento, formaron parte de la Compañía 7 oficiales y 118 sargentos, cabos y soldados.

El material aeronáutico comprendía dos globos cautivos, uno de tipo cometa de tipo Parseval, el "Reina Victoria" (de 716 m³ de capacidad de gas), y uno esférico, el "Urano" (de 800 m³ de capacidad), con los cilindros de hidrógeno correspondientes y los elementos móviles necesarios para poder actuar de forma autónoma lejos de su base, que formaban inicialmente una columna de 62 mulos y 12 carruajes (8 carros de gas de 20 cilindros de hidrógeno cada uno, 2 furgones para los globos, 1 carro catalán y 1 carro cuba); llevaba además 450 cilindros de gas para formar un depósito de hidrógeno en Melilla; posteriormente se enviaron también algunos elementos más, con lo que finalmente



Teniente General Marina.

se dispuso de 12 carros de gas, 2 furgones, 1 carro catalán, 2 carros de herramientas y 1 carro-cuba. El ganado de la Compañía estaba formado por 8 caballos de oficial y 102 mulas de tiro². Para completar el ganado de la Compañía y garantizar su perfecto estado operacional, el Servicio de Artillería había adquirido ganado de tiro (conjuntamente con el de otras unidades), al menos en dos ocasiones. Por Real Orden de

11 de Junio, cumplimentada el 18 de Junio, se adquirieron 3 mulas y por R.O. de 5 de julio, cumplimentada el 20 de julio, otra mula; todo este ganado se adquirió en Madrid³.

A la Compañía de Globos la acompañó un destacamento del Servicio de Alumbrado en Campaña, aprovechando que recientemente se había renovado el material de este Servicio comprando un tren "Barbier" y unos proyectores fabricados por Louis Blériot (este famoso piloto y constructor de aeroplanos había hecho su fortuna fabricando reflectores y faros para automóviles y aún era uno de los más reputados suministradores de este tipo de materiales en todo el mundo).

El día 25 se pudo contestar que la Compañía estaba lista para embarcar en el tren y el 26 se recibió la orden de embarcar al día siguiente. Efectivamente, el 27 de julio a las 8 y ½ de la mañana, arrancaba el tren de la estación de Guadalajara. La Compañía expedicionaria fue despedida por una gran multitud enfervorizada. El día 28 llegó la expedición a Málaga, donde quedó momentáneamente detenida, dudando si debía embarcar para Melilla, porque recibió un telegrama de la plaza en el que se ordenaba que "no embarcase, por no ser necesarios sus servicios". Nuevas órdenes procedentes de Madrid, directamente del teniente general Arsenio Linares Pombo, ministro de la Guerra, hicieron que la Unidad embarcase en el vapor *Puerto Rico* y el 29 a última hora saliera para Melilla, llegando a su destino el día 30. Enseguida desembarcaron; el 31 de julio, cumplimentando las órdenes

del general Linares, la Unidad de Aerostación quedó incorporada al Ejército de Melilla y a las órdenes directas del general Marina, como general en jefe del Ejército de Operaciones. El día 2 de agosto se pudo comunicar al teniente general Marina (ascendido el día 26 de julio) que la Compañía estaba lista para operar con ambos globos.

Los cometidos iniciales de la Unidad de Aerostación⁴ eran: 1) la adquisición

¹El 20 de septiembre de 1909 la fuerza de la Unidad era de 6 oficiales y 115 suboficiales, cabos y soldados según el Estado General del Ejército de Operaciones en Melilla, firmado por el teniente general Diego de los Ríos, jefe del Estado Mayor Central del Ejército.

²Según el citado Estado General del Ejército de operaciones en Melilla del 20 de septiembre de 1909, la Compañía contaba, en esta última fecha, con 6 caballos, 61 mulas de tiro, 16 carros de material, 1 carro catalán y 1 carro-cuba.

³Crónica Artillera de la Campaña de Melilla en 1909".

⁴Según el libro "Enseñanzas de la Campaña del Rif en 1909" publicado por el Estado Mayor Central del Ejército en 1911.



Soldados de la Compañía de Aerostación conduciendo el globo "Urano", después de elevado, hasta el hipódromo, por medio de los cables de amarre.

de conocimientos del campo enemigo, obteniéndose a tal efecto perspectivas, croquis y fotografías desde el globo; 2) la observación del enemigo; 3) la corrección del fuego de la artillería.

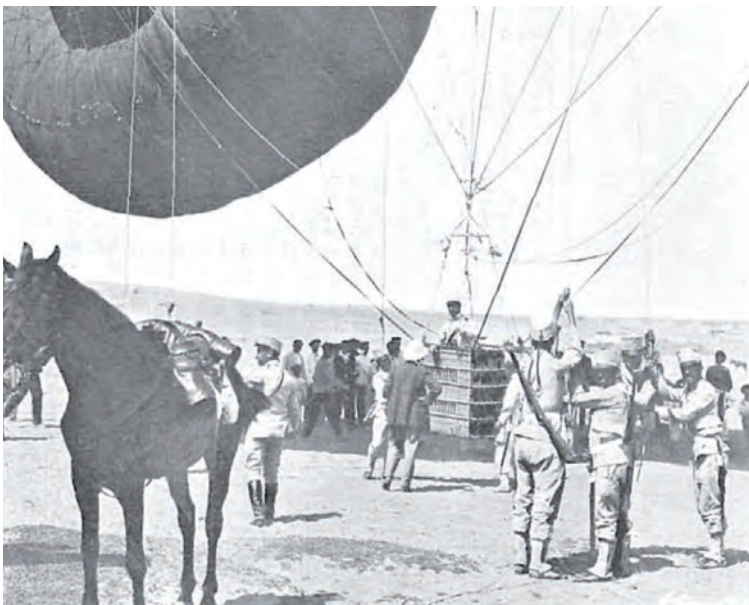
Los primeros meses de campaña: tanteos para adquirir experiencia

Pero entretanto habían tenido lugar acontecimientos de gran importancia. Durante varios días se había combatido duramente en las faldas del Gurugú y el día 27 de julio de 1909 tuvo lugar el sangriento combate del Barranco del Lobo, en el que pereció el general Guillermo Pintos y Ledesma, y 581 Jefes, oficiales, suboficiales, cabos y soldados de la Brigada de Cazadores de Madrid. Para evitar éste tipo de sangrientas sorpresas con tan gran número de pérdidas, era por lo que el general Linares, como ministro de la Guerra, había ordenado que entre los refuerzos enviados a Melilla debía ir incluido un tren de aerostación. La sorpresa táctica obtenida

por el enemigo en la luctuosa jornada había sido debida en gran parte al desconocimiento del terreno situado a vanguardia de las líneas propias y a la dificultad para descubrir desde el suelo a los rifeños emboscados, que dominaban a la perfección el arte del enmascaramiento.

Inmediatamente se iniciaron las ascensiones de reconocimiento. El 3 de agosto, de madrugada, un ataque de los moros al blocao nº 2 (bautizado a partir de entonces Blocao Velarde por el 2º teniente Velarde, jefe del destacamento del Batallón de Cazadores de Alfonso XII, que pereció en su defensa durante este combate) hizo salir de la plaza una pequeña columna, mandada por el teniente coronel Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, para rechazar a los atacantes. A las 10 de la mañana el capitán Gordejuela se elevó en el globo esférico "Urano" hasta 700 m. de altura dentro del Hipódromo; iba provisto de gemelos y cámara fotográfica (como or-

denaban las "instrucciones a los oficiales encargados de dirigir ascensiones libres") y estaba enlazado telefónicamente con el puesto de mando, ya que junto al cable de amarre corría un hilo telefónico. Al observar las cañadas del Gurugú descubrió en una hondonada un campamento con unos 300 ó 400 moros, en la barrancada grande entre Taguelmain y Ain Aisa, a espaldas de la batería de Beni-Ensar, y grupos aislados de 4 ó 5 moros a espaldas de dicho campamento. Las baterías de cañones de 9 cm. y obuses de 15 cm. asentadas en Fuerte Camellos y mandadas por los capitanes Alvarelos y Jevenois respectivamente, bombardearon el lugar; para aumentar su alcance se enterraron las cureñas de los cañones de 9 cm. El fuego fue dirigido desde el globo con gran precisión y se vió que los moros se dispersaban y escondían en las barrancadas de la zona; posteriormente los confidentes informaron de que el bombardeo había causado numerosas



El capitán Gordejuela embarcando en el "Reina Victoria" para la primera ascensión.

bajas. El enemigo, al verse atacado en parajes donde se creía seguro, se dispersó, refugiándose en las cumbres. El comentario de los artilleros fue: “La observación aerostática demuestra plenamente la utilidad de su empleo”⁵.

El mismo día 3 se realizaron otras dos ascensiones más, una de las cuales en el “Reina Victoria”. Se realizaron reconocimientos visuales, levantamientos fotográficos y croquis de todo tipo. El capitán Herrera empezó a levantar un croquis del terreno al oeste de la plaza, especialmente la zona del monte Gurugú.

A partir de este día la Unidad de Aerostación siguió con sus observaciones desde distintos puntos, haciendo croquis y perspectivas del terreno enemigo, a la par que señalando el escaso contingente de la harka, destruyendo la leyenda de que estaba formada por 15.000 ó 20.000 moros. La revista

determinar la situación exacta de varios grupos de la harka enemiga que amenazaba las posiciones españolas. Se descubrieron dos grupos importantes, uno en el llano de Nador y otro detrás de la alcazaba de Farhana, en una pequeña elevación a la orilla del río de Oro; además, en las lomas próximas al llano de Nador había grupos de moros realizando trabajos de fortificación.

Después de estas primeras ascensiones hubo un período de descanso, debido al fuerte temporal que reinó en la zona durante unos días, pero las ascensiones se reanudaron el día 9 con los dos globos. En el “Urano” se elevó el teniente Ortiz Echagüe para obtener fotografías de toda la zona y en el “Reina Victoria” subió el capitán Herrera, que continuó con su misión de levantar croquis dibujando el terreno. Cuando Herrera descubrió nuevos asentamientos de grupos de moros, lo notificó al al-

rrancos y laderas Norte y Noreste del Gurugú. “En bastantes casos las baterías dispararon tomando las referencias que les transmitía el Servicio Aerostático”⁶. Algunos días, los fotógrafos Ramón Alba (de ABC) y Campúa (de NUEVO MUNDO) ascendieron en las barquillas acompañando a los aerosteros y obteniendo algunas de las primeras fotografías aéreas para periódicos de la historia,

El general José Marina Vega, jefe del Ejército de Operaciones y comandante general de Melilla, fue el primer sorprendido por los magníficos resultados que proporcionaba el reconocimiento aéreo. A pesar de ser él quien lo había reclamado después del combate del Barranco del Lobo, no podía concebir que las posibilidades de observación fueran tan superiores a lo previsto, dados los conceptos que se tenían entonces sobre la utilidad de su empleo en campaña. El Estado Mayor, pese a la reticencia y los prejuicios de algunos jefes, empezó a reconocer la utilidad y fiabilidad de los informes de los aerosteros; la artillería pudo ver que la corrección del tiro en campaña era tan exacta como en las situaciones teóricas que se habían dado en las maniobras de la Península y la infantería se dio cuenta de que la oportuna observación de los globos impedía las sorpresas; además, los moros se habían vuelto mucho menos atrevidos, ya que sabían que desde los globos se descubrían con tiempo las emboscadas y los movimientos para intentar coger de flanco a las columnas españolas, aparte de que la reacción de las baterías, dirigidas desde los globos, era mucho más cierta. A mediados de agosto terminó este trabajo y la unidad tuvo un período de inacción y reposo hasta que el avance de las tropas españolas sobrepasó la zona que había sido reconocida.



El general Marina recibiendo del capitán Gordejuela el parte de sus observaciones desde el globo. (La Ilustración Española y Americana n° XXIX, 6-AGO-1909).

NUEVO MUNDO informó de las ascensiones del globo “Urano” el 4 de agosto y de que “los bombardeos de las baterías, siguiendo las indicaciones de aquél, han dado grandes resultados”. Estas ascensiones se repitieron en días sucesivos desde las proximidades de la Segunda Caseta, Posada del Cabo Moreno, Casa del Cabo Moreno y Bocana de la Mar Chica, proporcionando amplia información para dirigir el fuego de la artillería de tierra y del crucero “Extremadura”.

El día 5 un oficial de Estado Mayor subió en el “Urano” acompañando al teniente Fernández Mulero, para poder

to mando que ordenó a la artillería abrir el fuego sobre estos objetivos; desde el globo, Herrera dirigió el fuego de las piezas de la Segunda Caseta y del Fuerte de Camellos, así como de la artillería del crucero Extremadura, causando muchas bajas según se pudo apreciar desde la barquilla. El enemigo, que ya conocía esta utilidad de los globos, empezó a disparar contra ellos sus fusiles, pero viendo que su fuego era inútil, recogió a sus heridos y huyó en todas direcciones.

El alto mando empieza a apreciar la utilidad de la aerostación

Durante los meses de agosto y septiembre, en muchos días las baterías del 15 situadas en el hipódromo y fuerte de Camellos, y aún las de menor calibre de Sidi Amet, Sidi Musa y del Ataláyón, batieron con sus fuegos los ba-

Ascensiones en La Restinga y a lo largo de la vía férrea

El 9 de agosto la columna integrada por la División del general Manuel Orozco y Abascot iniciaba el avance por la lengua de tierra que separa la Mar Chica del Mar Mediterráneo. La columna pudo avanzar sin problemas gracias a las informaciones ya obtenidas desde los globos. Cuando se llegó al límite del terreno explorado previamente, antes de aventurarse por territorio desconocido se dió la orden de trasladar a la Restinga, a través de Mar Chica, el globo cometa “Reina Victoria”. Además, se extendieron las redes de comunicaciones por telégrafo y teléfono hasta La Restinga, montando una línea aérea, y

⁵Crónica artillera de la Campaña de Melilla en 1909.

⁶La Campaña del Rif (1909), de Eduardo Gallego.

se enlazó el globo cautivo con los puntos más convenientes mediante una línea telefónica, de modo que las informaciones que transmitieran los ocupantes del globo se pudieran retransmitir inmediatamente a las autoridades militares de la Comandancia General o de las columnas.

El 16 de agosto se envió el globo "Reina Victoria" a La Restinga, para que desde allí reconociera toda la Mar Chica, la zona de Nador y el territorio de la cábila de Quebdana. El mayor problema fue el tener que trasladar el globo (que seguía inflado) pasando el canal de La Bocana, ya que se acababa de abrir y profundizar este canal para dar paso a las aguas del Mediterráneo al interior de la Mar Chica (como La Bocana llevaba ya unos 2 años cerrada por la acumulación de arena, la Mar Chica, convertida en un criadero de insectos, ya no era más que una charca de aguas estancadas y que habían descendido unos 2 m. por debajo de su nivel habitual, de modo que desde Almería se había llevado una draga, que había abierto de nuevo un canal artificial en La Bocana). El mayor problema lo constituyó el transporte de todos los cilindros de hidrógeno necesario para mantener el globo bien inflado varios días. Mientras parte de la Compañía conseguía hacer pasar el globo inflado sobre este canal, una barcaza transportó por el agua los cilindros de oxígeno, los repuestos, el carro-torno y todos los equipos de tierra.

A continuación se obtuvieron numerosas fotografías y se dibujaron múltiples perspectivas y siluetas del territorio enemigo. Las ondulaciones y barrancos donde se ocultaban los rifeños fueron descubiertos y localizados gracias a los croquis y fotografías realizados, a pesar de las dificultades que presentaban el terreno y el enemigo. Sólo del terreno a vanguardia de las líneas propias, entre el hipódromo y Nador, se confeccionó una serie de 21 láminas, que fueron presentadas al Estado Mayor. Se trataba de las primeras informaciones detalladas de un terreno que, hasta entonces, era desconocido. No se había podido confeccionar hasta aquel momento ningún tipo de plano de la zona de operaciones, ya que la situación no permitía el trabajo de los topógrafos, y los croquis del Estado Mayor estaban realizados, en su mayor parte, a base de confidencias e informaciones verbales. En la serie de láminas aparecían la Mar Chica, la 2ª Caseta, las vías férreas, el Barranco del Lobo y los picos que lo forman, el reducto del Lavadero y los campamentos enemigos. Pero lo más



El globo "Reina Victoria" empezando una ascensión en el campo de Melilla para descubrir las posiciones del enemigo.

Grupo de moros viendo maniobrar al "Reina Victoria" mientras se elevaba en Melilla para descubrir las posiciones del enemigo.



El fotógrafo Ramón Alba, de ABC, ascendiendo con el capitán Gordejuela en el globo "Urano".

importante fue la información sobre Telat-sa, Tauima, Nador y Atlatén, especialmente interesante por tratarse de territorio enemigo, desconocido para el Estado Mayor. Gracias a esta serie se pudo conocer con detalle la zona en la cual tendría que moverse y combatir el Ejército de Operaciones que se estaba reuniendo. La mayoría de las ascensiones se realizaron desde los campos preparados al efecto en el Hipódromo de Melilla, la Casa del Cabo Moreno y la Bocana de Mar Chica, aunque otras se realizaron desde terrenos no preparados o campos de ocasión. Las mejores fotografías fueron obra del teniente Ortiz Echagüe, que ya era entonces un experto fotógrafo y que a lo largo de su vida recopiló una magnífica colección de fotografías de todo tipo, operacionales y artísticas.

Pero a la opinión pública de la Península le parecía que estas operaciones eran insuficientes; no comprendía que era necesario recibir los últimos refuerzos y poner a punto el ejército de operaciones. Hasta el Gobierno comenzó a impacientarse. En una carta con fecha 20 de agosto, el general Linares, ministro de la Guerra, le decía al general Marina: "El Gobierno tiene necesidad de relacionar el importantísimo asunto de Melilla con los demás problemas de interés público, y en este concepto ha de conocer paso a paso no sólo el curso de esas operaciones, sino también el progreso de los preparativos, propósitos inmediatos de usted y fecha en que se propone realizarlos." Más adelante decía: "Está pendiente de ese ejército el país entero y un Gobierno responsa-

ble, que no puede desentenderse del menor de sus detalles."

Los globos colaboran en el avance hacia Zoco el Arbaa, las fuentes del Muluya y los Pozos de Aograz

El 24 de agosto se vio la utilidad manifiesta del reconocimiento aéreo cuando hubo que reforzar el puesto de Cabo de Agua. El general Marina decidió que era un buen momento para hacer sentir el peso de las tropas españolas y observar este efecto en las cábilas de Quebdana. Para ello se preparó una operación de envergadura y se organizó una columna mandada por el general Aguilera, compuesta por media Brigada de infantería, un escuadrón de caballería y una batería de montaña; en total más de 2.000 hombres, con 300 caballos.

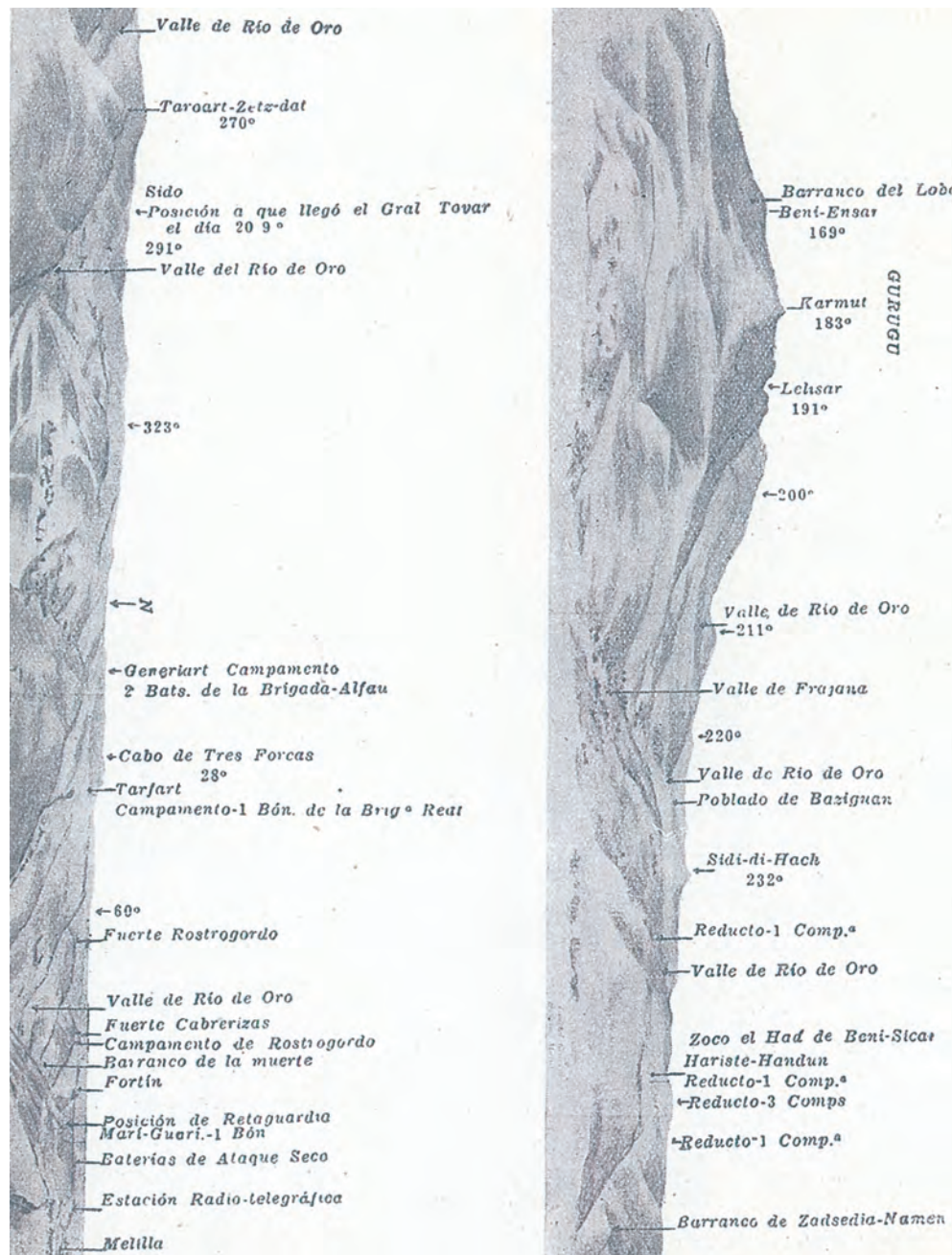
El general Aguilera, al frente de la columna, salió de la Restinga el 25 de agosto a las 7 de la mañana; su objetivo era ocupar el Zoco el Arbaa de Arkemán, situado a 1'5 Km. de Zeluán y a 2 Km. de la punta de Ras Quiviana. Antes del amanecer se elevó el "Reina Victoria" en la explanada del fortín de La Restinga; iba tripulado por el capitán Herrera y el teniente Ortiz Echagüe, que permanecieron en el aire las 10 horas que duró la operación. Durante todo el avance los aerosteros reconocieron el terreno a vanguardia de la columna y comunicaron continuamente sus observaciones al fortín de La Restinga, desde donde se transmitían inmediatamente por heliógrafo al mando de la columna. De este modo, la columna avanzó con rapidez y sin problemas, ya que el enemigo no se atrevió a atacarla al ver el globo. Cuando el avance de la columna sobrepasó el campo de observación del globo desde La Restinga, una cañonera trasladó al "Reina Victoria" al otro lado de la Mar Chica, para que pudiera seguir observando por delante de la columna. El general Aguilera llegó sin novedad al Zoco el Arbaa y consideró que la presencia del globo había sido de gran importancia. Un informe decía: "La columna finalizó sin dificultades su avance hasta Zoco-el-Arbaa gracias a las informaciones obtenidas desde el globo-cometa, cuya instalación fue calificada como aparatosa y complicada por algunos de los testigos, pero su actuación revistió gran eficacia". Desde La Restinga se realizaron observaciones hasta el día 26 de septiembre; en estos numerosos reconocimientos siempre se señaló escaso enemigo.

El día 26 de agosto en una operación coordinada con la anterior, partió el coronel Larrea del Cabo de Agua. Llegó al

valle de Taganit y, siguiendo la orilla izquierda del Muluya, límite de la zona española, se dirigió a la región de los Sidi Brahim, ocupando esta posición después de castigar a la cábila de Beni Kiatel, hostil a España. Con estas operaciones demostraron a los cabileños amigos que podían confiar en que la protección de España era efectiva y que podrían vivir tranquilos en el futuro; por otra parte, los cabileños hostiles tuvieron que reconocer que no podían detener a las tropas españolas.

Sin embargo, no tardó en producirse un contraataque rifeño contra la posición de Zoco el Arbaa. Los cabileños rebeldes se concentraron de nuevo e intentaron reconquistar esta posición el 31 de agosto. Las tropas españolas (un batallón de cada uno de los Regimientos de Infantería del Rey y de León, y un escuadrón del Regimiento de Cazadores a Caballo de María Cristina, una batería de artillería a caballo y otra montada) tuvieron que librar un duro combate, llegando al cuerpo a cuerpo. Pero la moral y disciplina de las fuerzas españolas pudieron superar la bravura y acometividad de los cabileños.

Mientras tanto, ascendiendo a lo largo de la vía férrea, los observadores tomaron fotografías del terreno ocupado por el enemigo, para lo cual llegaron a situarse en la vertical de las posiciones de los rifeños en la zona del monte Gurugú. A partir de mediados de Septiembre el "Urano" y el "Reina Victoria" reanudaron sus observaciones en La Restinga y otras zonas. Desde la Posada del Cabo Moreno, Hipódromo y Bocana se hicieron "utilísimos reconocimientos de la zona comprendida entre el Guru-



Dos láminas de la serie de 21 presentadas al Estado Mayor por los aerosteros militares.



El Teniente Ortiz Echagüe, con casco de aerostero y chaquetón impermeable, disponiéndose a efectuar una ascensión.



Vista de la Mar Chica y la Restinga desde 650 m. de altura.

gú, la Mar Chica y la llanura de Zeluán; también se sacaron numerosas vistas tan acabadas como los croquis nº 3 y 4⁷⁷. El croquis del Gurugú y picos más altos de dicho macizo, fue dibujado por los capitanes de Ingenieros Miguel García de la Herrán y Emilio Herrera bajo la base de las observaciones hechas desde el globo.

El 18 de septiembre se realizó, desde el globo “Reina Victoria”, un reconocimiento de zona previo a la ocupación de los Pozos de Aograz, muy importantes no sólo por su posición en la zona de operaciones, sino también porque constituían una de las pocas fuentes seguras y permanentes de agua potable para las columnas que operaban entre la Mar Chica y Zeluán. En un principio parecía que lo más adecuado era cruzar la Mar Chica en barcas, desembarcar en la parte de la costa donde el llano de Bu Aáreg acaba en la Mar Chica y avanzar desde allí hacia los pozos, pero el reconocimiento desde el globo descubrió que la costa era pantanosa y no se prestaba a ninguna operación de desembarco. Por otra parte, durante este reconocimiento aéreo se pudo ver que no había ninguna concentración de harkas enemigas en la zona.

En vista de esta situación, se decidió avanzar desde Ras Quibiana por Zoco el Arbaa el 20 de septiembre, hasta llegar a los Pozos de Aograz. Así se hizo y los Pozos fueron ocupados, casi sin oposición, por la 2ª Brigada mandada por el general Francisco San Martín Patiño, que pertenecía a la División Orozco. Durante todo el avance el globo se mantuvo en el aire y los aerosteros informaron en todo momento a la columna y a la flotilla de cañoneras de la Mar

Chica de las concentraciones enemigas que se observaban desde el “Reina Victoria”. El enlace con el general Orozco, que mandaba personalmente la columna, se realizó mediante un heliógrafo, desde La Restinga. Cuando se vió que los moros hostiles se concentraban en la llanura de Nador y que iniciaban un posible movimiento contra la columna, se informó al mando que ordenó a las baterías de El Atalayón y de Sidi Hamed el Hach abrir fuego sobre la concentración de rifeños, que recibieron un serio castigo. Según los informes de varios observadores no ocurrió incidente alguno “pues desde La Restinga se le comunicaban heliográficamente al jefe de la columna las noticias observadas por el globo, pudiendo, con la artillería, ahuyentar fácilmente un grupo de jinetes moros que se presentó en actitud hostil⁸.”

Avances en la Península de Tres Forcas: Taurirt, Taxdir e Hidum

El mismo día 20 de septiembre se distinguían los aerosteros españoles en



Una estación heliográfica transmitiendo órdenes desde la 2ª caseta durante una operación.

el avance para ocupar Taurirt, facilitando con sus continuas y precisas observaciones el avance de la columna formada básicamente por la 2ª Brigada de Cazadores, mandada por el general Felipe Alfáu y Mendoza. El globo esférico “Urano”, ocupado por el capitán Gordejuela, mantuvo todo el rato bien informado al general Alfán, jefe de la 1ª Bandera de Cazadores sobre las posiciones y movimientos del enemigo. La operación estaba dirigida por el general Marina en persona, deseoso de aislar y pacificar la península de Tres Forcas, para poder envolver y ocupar posteriormente el Monte Gurugú. La columna cruzó con pocas bajas el barranco de Tafarast, rechazó diversos ataques por su flanco derecho y alguno por el izquierdo, y alcanzó Taurirt sin grandes problemas. Los habitantes la recibieron con banderas blancas y algunos indígenas armados entregaron sus fusiles sin resistencia. A continuación la columna siguió hasta la playa de Augurag, en la costa occidental de la península de Tres Forcas, donde enlazó con la Escuadra. El general Marina quedó más que satisfecho de la actuación del destacamento de aerostación, a cuyas observaciones se atribuyó el que las bajas fueran mucho menos numerosas de lo que era desgraciadamente habitual.

El mismo día los tripulantes del “Urano” actuaban también en apoyo de la columna de la izquierda, constituida por la 1ª Brigada de Cazadores, en una operación sincronizada con la anterior, que dirigía el general Antonio Tovar Marcoleta, jefe de la División de Cazadores. El buen uso de las observaciones efectuadas desde el globo permitió que no se desperdiciasen los frutos de la brillante carga de caballería en que un Escuadrón del Regimiento de Cazadores Alfonso XII bajo el mando del teniente coronel José Cavalcanti de Alburquerque y Padierna, ayudante de órdenes del general Tovar, deshizo una

⁷⁷La Campaña del Rif (1909), de Eduardo Gallego.

⁸⁸Verdades amargas; la campaña de 1909 en el Rif.

numerosa “harca” enemiga. Sin las observaciones realizadas desde el aeróstato es posible que los Batallones de Cazadores de Chiclana, Tarifa y Talavera hubieran sido envueltos y hubieran sufrido aún más bajas de las que tuvieron. La retirada de toda la columna y su concentración en Taxdir para pasar la noche se pudo realizar gracias al conocimiento del terreno y de las posiciones del enemigo.

El 22 de septiembre, en la acción de Hidum, los aeronautas corrigieron con gran acierto el fuego de la artillería de la División de Cazadores mandada por el general Tovar y de la 2ª División expedicionaria, que estaba bajo el mando del general Sotomayor. Las observaciones e indicaciones de los aerosteros se caracterizaron continuamente por su oportunidad y precisión.

La ocupación de Tauima, Nador y Zeluán

Mientras tanto, el grueso de la Compañía de Aerostación se trasladó a la Segunda Caseta en los días 21 al 25 de



Croquis de la zona del Gurugú.

septiembre, para estar lista para acompañar a las columnas que debían continuar el avance.

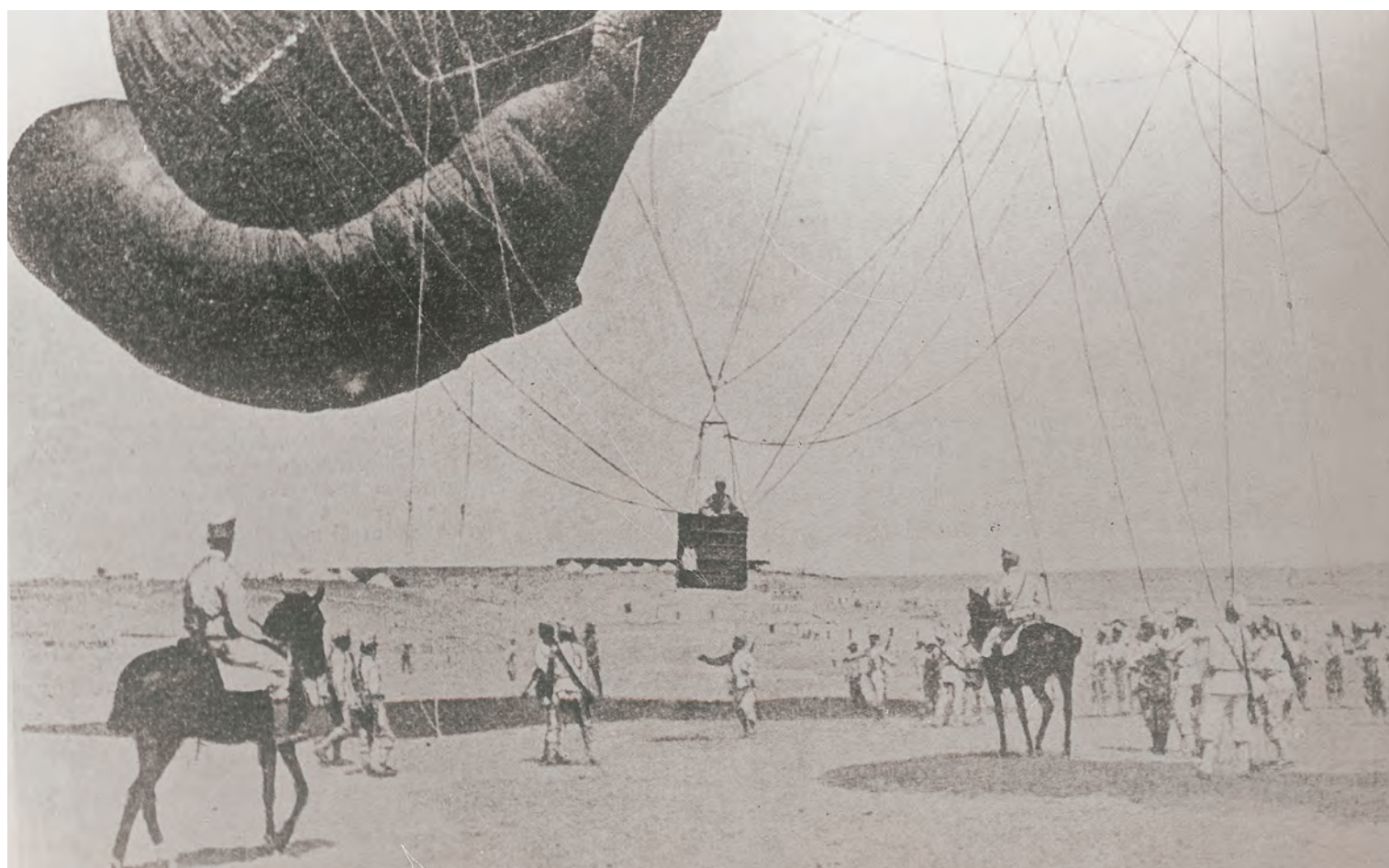
El 25 de septiembre el capitán Herrera terminó y entregó un detallado croquis del Gurugú, realizado con los datos obtenidos desde el globo. En cuanto lo entregó, la Comandancia de Ingenie-

ros de la plaza confeccionó todas las copias necesarias para distribuirlas a los mandos de la Comandancia General y a los de las columnas, a fin de que pudieran tomar sus decisiones basándose en datos preciso sobre el terreno en el que se iba a operar.

Un poco más al Sur se seguían realizando continuas observaciones desde el globo “Reina Victoria”, para preparar el avance sobre Nador y Tauima. Este avance era necesario para proteger el destacamento de los Pozos de Aograz. Los reconocimientos mantenían al Alto Mando bien informado de la presencia y desaparición de los contingentes enemigos de importancia. Las observaciones se prolongaron hasta el día 24 de septiembre.

Cuando el general Marina dió la orden a la División del general Orozco de avanzar para ocupar Tauima y Nador, lo hizo en el momento justo y preciso.

Para esta operación, realizada el 25 de septiembre, a las 8 de la mañana se elevó en La Restinga el “Reina Victoria” ocupado por el capitán Gordejuela y el



El globo-cometa “Reina Victoria” se eleva en la zona de Melilla para reconocer las posiciones enemigas.



Vista del globo "Reina Victoria" tomada desde Zoco el Had mirando al Gurugú.

teniente Barrón. En esta misma posición se encontraba el general Marina, ejemplo de actividad continua, que siguió la operación desde este punto, para coordinar, en lo que fuera preciso, la acción de las dos columnas mandadas por los generales Tovar y Orozco. La columna del Norte, mandada por el general Tovar, salía del borde occidental de la Mar Chica y el "Reina Victoria" debía estar preparado para acompañarles, para lo cual tenía que desandar lo andado el día 16 de agosto. El globo se mantuvo elevado e informando continuamente por teléfono de las informaciones que obtenía, hasta que llegó a La Bocana; allí tuvo que descender para cruzar el canal abierto por la draga, volvió a elevarse una vez pasado el canal y llegó hasta la Segunda Caseta. Allí volvió a descender y se detuvo por un buen rato, quedando con el resto del parque aerostático que se encontraba en esta posición. Desde allí la División Tovar, después de haber atraído hacia su zona la atención de los cabileños, podía maniobrar para proteger el flanco de la columna del general Orozco.

La columna del general Orozco, que se encontraba en Zoco el Arbáa, avanzó desde el Sur para apoderarse de la cota de Tauima, donde podía establecerse una guarnición suficiente (puesto que se creía que la posición contaba con dos pozos que aseguraban el suministro de agua) y donde se podría asentar una batería que podría batir la zona

de los Beni bu Ifrur, pero quedando fuera del alcance de los fusiles de los cabileños instalados en esta última sierra.

Una vez ocupada Tauima a media mañana sin que el enemigo la defendiera, se vió que la posición casi carecía de agua y era de difícil sostén. El general Orozco supo que desde el globo se veía que la mayoría del enemigo se retiraba hacia el Oeste, en dirección al interior de la cábila de Uled Settut, por lo que decidió seguir avanzando para ocupar la zona de Nador. Para ello dejó dos Batallones del Regimiento del Rey nº 1 y una Batería de Montaña en Tauima y siguió hacia las huertas de Nador con el resto de su División, batió con su artillería las alturas denominadas Tetas de Nador, las asaltó a la bayoneta con la infantería y ocupó el poblado a media tarde. La operación se realizó con tal facilidad que no se tuvo ni un muerto y sólo se sufrieron catorce bajas: 11 soldados heridos y 1 jefe (el comandante Perinat) y 2 soldados contusionados. Por la tarde la columna mandada por el general Tovar llegó a Nador, enlazando con la columna del general Orozco y asegurando así todas las orillas de la Mar Chica.

El mismo día, por orden del general Marina, el destacamento que se había detenido momentáneamente en la 2ª Caseta, continuó su marcha de aproximación a Nador. Esta marcha se realizó con el globo elevado, manteniendo una continua observación del enemigo, a

pesar de lo cual recorrieron los 38 Km. del trayecto en 6 horas y media. Una vez en Nador se obtuvieron nuevas fotografías y se realizaron numerosos croquis de campaña.

El general Marina veía que para dejar bien asegurado todo el perímetro de la Mar Chica era imprescindible dominar la llanura de Bu Areg, para lo cual era necesario ocupar la alcazaba de Zeluán, en la orilla izquierda del río, desde la cual además se podía tener estrechamente vigilada y amenazada a la cábila de Beni bu Ifrur. Aprovechando la baja moral del enemigo decidió ocupar la alcazaba el 27 de septiembre.

En la madrugada de éste día se elevó el "Urano", ocupado por el capitán Herrera y el teniente Fernández Mulero. Los aerosteros observaron desde el globo los alrededores de la alcazaba y el interior de ésta. A las 8 de la mañana la infantería inició el avance en dos columnas, mandadas por los generales Alfáu y Morales, que agrupaban un total de más de 4.500 hombres, con 260 caballos y 8 baterías; el mando de la operación lo ejercía directamente el general Marina. El avance se realizó con el globo elevado y manteniéndose sobre las tropas durante todo el movimiento. Como los aerosteros informaron continuamente al general de los movimientos y concentraciones del enemigo, además de dirigir el tiro de la artillería, que fue muy intenso durante el avance, la operación se pudo realizar con muy pocas

bajas y la fortaleza se ocupó a las 2 de la tarde.

La ocupación del Gurugú

Aprovechando que la atención de los cabileños estaba totalmente centrada en la zona de Zeluán, el general Marina decidió aprovechar la ocasión para ocupar el Gurugú, que ya estaba casi totalmente envuelto por las nuevas posiciones españolas y se encontraba totalmente libre de moros. El 29 de septiembre la Compañía de Globos empezó a cooperar en el avance sobre el Gurugú, mientras finalizaba la ocupación de la zona de Tauima por la columna Orozco. Cuatro columnas, bajo las órdenes del general Arizón, salieron desde la zona del hipódromo y sus alrededores. Para empezar, los dos globos de reconocimiento apoyaron el avance de la columna mandada por el general Francisco Aguilera y Egea, constituida principalmente por una Brigada de la División Orozco. Durante este avance, además de reconocer el terreno, los globos aseguraron el ajuste del fuego de la artillería. Para corregir mejor los disparos, se pusieron los globos en comunicación directa con las baterías de artillería. Fueron entusiastamente felicitados a causa de “la

forma inmejorable” en que efectuaron el ajuste del tiro.

Por otro lado, las informaciones sobre el terreno ocupado por el enemigo, especialmente la zona de Beni-bu-lfrur, “proporcionaron datos de gran valor sobre las posiciones enemigas, efectivos de las harcas y lugares en que efectuaban sus concentraciones”, según el parte oficial. La mejor demostración de lo bien que pudo escoger el momento para este avance es que se coronó el Gurugú sin que la infantería tuviese que disparar ni un solo tiro y a media tarde la bandera de España ondeaba en el pico Basbel, la cresta más alta del monte (760 m. sobre el nivel del mar).

El combate del 30 de septiembre en Beni-bu-lfrur

Con la toma de Zeluán se consideró prácticamente acabada la campaña de este año, pero los rifeños no permitieron que la campaña finalizara tan rápidamente. El día 27 de septiembre se había ocupado la posición de Bu Guenzein, que había quedado guarnecida tan sólo por un Batallón de Infantería y una Batería de Artillería de Montaña. Cuando se recibieron confidencias de que los rifeños proyectaban atacarla para poder envolver Zeluán, el general

Marina ordenó reforzarla el día 30 con otros dos Batallones, otra Batería de Montaña y una del 2º Regimiento Montado. Para asegurarse más se efectuó un reconocimiento ofensivo, que fue realizado por parte de la División de Cazadores del general Tovar y una Brigada de la División del general Orozco; esta última Brigada iba bajo el mando del general Darío Díez Vicario, incorporado desde la península el día anterior. El general Morales mandaba el total de más de 8.000 hombres, 600 caballos y 24 piezas de artillería. Se trataba principalmente de estudiar el camino de Zeluán al collado de Atlatén por Bu Guenzein y Zoco-el-Jemis de Beni-bu-lfrur, y también se quería averiguar si era cierto que en las proximidades de Zoco-el-Jemis se encontraba la “harka” de la que habían hablado algunos confidentes.

Antes de iniciar la operación, a las 8 de la mañana, en la zona de la 2ª Caseta se elevó el globo “Urano”, ocupado por los tenientes Ortiz Echagüe y Pou Portes; desde lo alto pudieron observar las posiciones de los moros que amenazaban Bu-Guenzein. Al parecer el globo se elevó en la 2ª Caseta y no más cerca del frente, por temor a que no pudiera llegar hasta Zeluán por no



Vista del globo “Reina Victoria” tomada desde Zoco el Had mirando hacia Benisicar.

haber un camino adecuado; además no se trataba de un reconocimiento topográfico desde el globo, sino de un “reconocimiento ofensivo” que debía realizar la columna⁹. A las 10 se puso en marcha la vanguardia de la columna que penetró en el valle del río El Jemis. Durante el combate que se trabó, al aparecer otra numerosa “harka”, procedente de Beni-Sicar, y diversos grupos de moros menos numerosos pero procedentes de todos lados, se mantuvo constantemente informado al mando de los movimientos del enemigo desde el globo enlazado telefónicamente con el puesto de mando. Desde el mismo globo se corrigió el tiro de las Baterías de Artillería con asombrosa precisión. Cuando los aerosteros informaron de que el total de los moros superaba la cifra de 16.000 cabileños, se decidió que las columnas se retirasen ordenadamente.

Cuando se inició la retirada el general Díaz Vicario debió protegerla empeñando las últimas reservas y manteniéndose en primera línea, para dar ejemplo de serenidad. Al caer el general herido de muerte por un disparo, la visión de conjunto que permitía la existencia del globo y sus observadores, permitió una retirada ordenada, en la que no se abandonó ni un herido ni una pieza de Artillería. Se distinguió especialmente la Batería del 3º Regimiento de Montaña mandada por el capitán Fernández Herce, que realizó una brillante retirada, escalonando muy bien las dos piezas que le quedaron, hasta acogerse al fuego de las otras baterías dirigidas desde el globo. De todos modos el combate fue muy duro, pese a la información obtenida desde el globo, ya que murieron, además del general Díaz Vicario, 3 oficiales y 36 suboficiales y soldados; resultaron heridos el general Alfáu, 2 jefes, 18 oficiales y 311 suboficiales y clases de Tropa.

Después de este combate del 30 de septiembre, se decidió reorganizar los dos destacamentos de la Unidad de Aerostación, para que pudieran “determinar perfectamente la situación y número del enemigo”¹⁰. Al parecer esta reorganización consiguió que dispusiesen del personal, el material y el ganado necesarios para poder acompañar a las columnas en sus avances, en lugar de

permanecer estáticos durante el movimiento de las columnas y tener que limitarse a observar los acontecimientos cada vez desde más lejos.

La demostración decisiva: el avance del 17 de octubre

Después del combate de Beni-bu-lfrur, el día 30 de septiembre, se intentó de nuevo dar por acabada la campaña de 1909, por lo que se siguió una breve tregua hasta el día 17 de octubre. El capitán Gordejuela aprovechó la relativa calma para redactar un detallado informe que envió al coronel Vives. Entre otras cosas le decía: “La labor de los globos en estos dos meses que llevamos en campaña ha sido importante. Sus observaciones las han realizado entre 300 y 1.000 m. de altura. La marcha más importante, con el globo en el aire, ha sido de La Restinga a Nador (38 Km.) en la que se emplearon 6 horas y media). El capitán Herrera ha llegado a permanecer 14 horas seguidas



El general Darío Díaz Vicario, muerto en el combate de Beni-bu-lfrur.

en el aire, recorriendo 22 Km., entre el Hipódromo y La Restinga”.

Como el Gobierno conservador de Madrid apremiaba al comandante general de Melilla para que acabase cuanto antes las operaciones y el general Marina deseaba estabilizar definitivamente la línea ocupada por las tropas españolas, decidió llevar a cabo un reconocimiento aéreo de las dos mesetas de Atlatén y Taxuda, ya que podrían ser los bastiones que rematasen la línea de posiciones españolas, y estudiar un camino alternativo a Atlatén por el valle del río Uixan o del Caballo. El 17 de octubre, por orden telegráfica del general Marina, se elevó el capitán Herrera en el globo-cometa “Reina Victoria” para conocer la situación del enemigo y re-

conocer el valle desde Nador al collado de Atlatén y la parte del Gurugú donde se levantaban las ruinas romanas de Taxuda. Había que verificar si era cierto que “este valle abría el camino relativamente más fácil, más directo y más seguro para llegar al río Kert”. Se había observado el valle con prismáticos, pero se pensó en hacer reconocer el valle por la Unidad de Globos “que ya había prestado tan buenos servicios, al principio desde Melilla, después en La Restinga y en la llanura de Akerman”¹¹. En el valle había “numerosos caseríos rodeados de chumberas, lo cual dificultaba notablemente la corrección del tiro y facilitaba al enemigo acercarse a las tropas españolas sin ser visto”¹². La misión consistía solamente en reconocer las caras orientales de la meseta de Atlatén y las alturas de Taxuda. Para esto se llevó el globo a Nador, por el Norte de la Mar Chica, la 2ª Caseta y el paso del Atalayón.

El 17 de octubre, sobre las 8 de la mañana, la columna había empezado a salir de Nador dirigiéndose hacia el poblado de Barracas. Para realizar mejor sus observaciones, el globo salió del campamento a las ocho y media de la mañana y avanzó 4 Km. por el valle del río Uixan al Oeste de Nador; el capitán Gordejuela mandaba personalmente el escalón de tierra de la Compañía de Aerostación. La operación fue protegida por la columna mixta del general Aguilera, con 2 Batallones del Regimiento de Infantería León nº 38 (Coronel Santa Coloma), 3 escuadrones del Regimiento de Lanceros de la Reina nº 2 (Coronel Wite) y la 3ª batería del 2º Regimiento Montado de Artillería con cañones Creusot del 75 (capitán Moto); estas tropas mantuvieron la línea más extrema de la vanguardia a 1 Km. escaso de los carros que transportaban el torno accionador del cable del globo. El globo se mantuvo a unos 1.000 m. de altura durante todo el avance y su ocupante estaba enlazado telefónicamente con el mando de la columna y con la batería de montaña que formaba parte de la misma; así las observaciones del globo podrían ser de gran utilidad inmediata para las tropas que protegían los carros. El general Orozco, jefe de la División, ordenó que la Compañía de Telégrafos del 6º Regimiento Mixto de Ingenieros, mandada por el capitán Nolla, tendiera durante el avance una línea telefónica para poder seguir directamente las vicisitudes de la marcha y ordenar, si fuese preciso, la intervención de las otras baterías del 2º Regimiento Montado emplazadas en el Monte Arbos (bajo el mando del coronel Cabeza de Vaca,

⁹“La campaña del Rif”. Eduardo Gallego.

¹⁰“Verdades amargas. La Campaña de 1909 en El Rif”. Capitán X.

¹¹“Les Espagnols au Maroc en 1909”. General de Torcy.

¹²“Crónica artillera de la Campaña de Melilla en 1909”.



Combate en Melilla.

Marqués de Fuente Santa, comandante principal de Artillería en el Cuartel General) y del Regimiento de Infantería del Rey, que quedó como reserva al pie del citado monte.

Cerca de las 9:00, cuando la sección avanzada del Regimiento de Lanceros de la Reina había recorrido unos 2 Km. y había alcanzado una cresta cerca de Barracas, el capitán Herrera descubrió desde el globo grandes concentraciones de moros a la izquierda de la columna, que siguió avanzando; en un principio señaló la presencia de unos 400 cabileños, número que fue aumentando hasta 3.000. Las tropas siguieron avanzando otros 2 Km. hacia el collado de Atlatén. Cuando las compañías más avanzadas del Regimiento de Infantería León fueron hostilizadas por los rifeños, unos apostados detrás de las chumberas del poblado y otros en el cerro de Sidi Brahim y las alturas existentes delante del poblado de Segangán, se batió al enemigo con fuego de fusil, apoyado por la batería de la columna y las de cañones Saint-Chamond del Monte Arbos, los de Tauima y la batería Fernández Herce desde las lomas de Nador; no obstante un cúmulo de dificultades, las baterías hicieron fuego “con orden y acierto”¹³. La Artillería hizo

retroceder a los harqueños hostiles detrás del cerro y luego los siguió batiendo con fuego indirecto siguiendo las indicaciones que les transmitían por teléfono desde el globo¹⁴. Desde el “Reina Victoria” se pudo observar fácilmente que los rifeños se retiraban detrás del cerro y que aparecía otro grupo por el flanco derecho de la columna, cerca del morabito. La batería del 2º Regimiento Montado de Artillería abrió el fuego, dirigido desde el globo, con grandes resultados, aunque el enemigo se encontraba casi a 4 Km. de la batería (a 3.750 m. según el informe del jefe de la batería); de hecho los moros no llegaron a acercarse lo suficiente como para hostilizar a las tropas españolas. A pesar de que el grupo principal de los moros se colocó detrás de la colina de Sidi-lahia, “la batería de la columna, siguiendo las indicaciones del globo, transmitidas por teléfono desde la barquilla, les batió por tiro indirecto, obligándoles a huir”¹⁵.

La columna siguió avanzando y ocupó el collado entre Taxuda y Atlatén. Como desde el globo el capitán Herrera estableció y notificó continuamente la fuerza y posiciones del enemigo, que se concentró en Taxuda y sus alrededores, la batería de cañones Schneider que formaba parte de la columna estu-

vo haciendo fuego durante casi 1 hora; a pesar de que los rifeños trataron de ocultarse en las barrancadas de la zona el fuego fue muy eficaz. Cuando la infantería llegó casi hasta las posiciones de los moros, éstos comenzaron a retirarse y salir a campo abierto, entonces las baterías de cañones Saint-Chamont y Krupp emplazadas en las alturas de las Tetas de Nador abrieron el fuego y se pudo observar que causaban muchas bajas al enemigo. La batería Moto, que ya había batido el monte Sebt y poblado inmediato, aprovechó las indicaciones del globo, que se le comunicaron telegráficamente, para horquillar el tiro contra grupos de moros ocultos a su vista, batiéndolos después con fuego rápido de gran eficacia¹⁶.

Un momento difícil: la retirada

A las once y media el capitán Herrera comunicó que había finalizado sus ob-

¹³Crónica artillera de la Campaña de Melilla en 1909”.

¹⁴“La Campaña del Rif (1909)”.

¹⁵“Verdades amargas”.

¹⁶“Crónica artillera de la Campaña de Melilla en 1909”.

servaciones sobre Atlatén y Taxuda y terminado el trazado del croquis; hasta este momento la columna no había sufrido ninguna pérdida. El general Aguilera dió entonces la orden de regresar a Nador y éste fue el momento que aprovechó el enemigo para intentar envolver a la columna, creyendo que se trataba de una retirada en derrota; para ello se concentraron en el valle Uixan, corriéndose por las chumberas y abriendo un vivísimo fuego sobre las fuerzas de la vanguardia inicial convertidas ahora en extrema retaguardia. “Ante lo nutrido del fuego que recibía la vanguardia española (ahora convertida en retaguardia) y el aviso del capitán Herrera de que los grupos enemigos engrosaban y convenía batirlos con la artillería”, el general Aguilera tuvo que interrumpir el repliegue y ordenar que se asentara la batería de cañones Schneider, que abrió fuego acelerado sobre los cabileños, siguiendo las indicaciones del globo; “esta batería rompió el fuego haciendo al enemigo enormes destrozos, que se observaban desde el globo”. Además las baterías emplazadas en Tauima y Arbós dispararon también sobre la masa de rifeños hostiles.

El repliegue hacia Nador continuó lentamente, con pequeñas detenciones para cambiar de posición la batería y relevar las líneas de guerrillas que formaban la retaguardia. La retirada hacia el campamento fue muy dura y en ella pereció el comandante Perinat, del Regimiento de León, que mandaba las fuerzas que protegían la retirada en primera línea.

El capitán Herrera continuaba transmitiendo por el teléfono datos a la artillería, con gran precisión. El tiro de la artillería, corregido desde el globo, resultó muy eficaz, pues el enemigo sufrió más de 300 bajas vistas. Como los moros veían que el fuego caía más certero sobre ellos cuando estaban a la vista del globo, disparaban sobre éste con todas sus armas. Aunque no llegaron a alcanzar a la barquilla ni a su ocupante, una bala cortó el hilo telefónico y Herrera se quedó incomunicado; esto hizo creer al personal de tierra que el capitán estaba herido o muerto, por lo que el capitán Gordejuela ordenó bajar el globo a toda prisa. A continuación se realizó una nueva ascensión en el globo, con los capitanes Gordejuela y Baselga (del E.M.) en la barquilla, que comunicaron sus observaciones por toques de bocina al estar cortado el cable del teléfono. El capitán Herrera tenía previsto confeccionar un croquis muy detallado del terreno durante el avance, pero no pudo hacerlo porque tenía que “atender

El globo “Reina Victoria” en una posición española, durante la campaña.

a todos los movimientos del enemigo, que se presentaba por todas partes”; por eso sólo hizo “a la ligera” una vuelta de horizonte “más detallada por el collado de Atlatén, que era el objetivo del reconocimiento”. Días después la terminó de poner en limpio, con los detalles que guardaba en su memoria y se la entregó al E.M. de la plaza.

Durante el tiempo que el globo no estuvo operativo la artillería no pudo seguir siendo tan efectiva y los rifeños se atrevieron a amenazar la retaguardia y los flancos de la columna. Pero entonces el comandante Coello de Portugal y Oliván, jefe de Estado Mayor de la Brigada, ordenó reforzar la retaguardia con una Compañía más del Regimiento del Rey que estaba en el campamento, y el coronel Santa Coloma, jefe del Regimiento de Infantería León nº 38, tomó personalmente el mando de la retaguardia al saber la muerte del comandante Perinat. Gracias a las tropas de reserva la columna logró volver a Nador sin perder el globo, aunque sufriera algunas dolorosas pérdidas (1 jefe y 2 soldados del Regimiento de León muertos, y 1 Teniente, 1 Médico y 20 de Tropa del Regimiento del Rey heridos). Según los parte, la batería de la columna disparó durante este día 450 granadas de shrapnell y 8 granadas ordinarias. El fuego de la artillería, corregido desde el globo, resultó eficazísimo, pues las bajas del enemigo pasaron de 300 (casi 1.000 según los confidentes).

Primeros juicios críticos del valor táctico de los globos

En el parte del general Aguilera se hacía constar que el enemigo al que había tenido que enfrentarse ascendía a 2.000 hombres “según las informaciones transmitidas desde el globo”. Éste empezaba a convertirse en un auxiliar del mando cada vez más necesario. Los reconocimientos efectuados este día por el capitán Herrera desde el “Reina Victoria” confirmaron además la presencia de unos 3.000 harqueños en tierras de Beni-bu-lfrur. Los rifeños envalentonados por la retirada de la columna, que consideraban una victoria suya, persiguieron a las fuerzas españolas hasta el campamento y las hostilizaron durante toda la noche y la noche del día siguiente. El fuego de fusilería dirigido contra la zona del campamento en que se encontraba el globo fue especialmente intenso, pero ni una bala llegó a alcanzarlo, aunque sí impactaron en los carros y en las pilas de los ci-



lindros de hidrógeno que se habían empleado como parapeto improvisado para proteger al “Reina Victoria”. El globo sólo sufrió la mojadura correspondiente a la lluvia torrencial. El 19 de octubre se desinfló el globo para protegerlo de la lluvia y el 26 de octubre se llevó a Melilla para revisarlo.

Este reconocimiento se hizo sólo 17 días después del reconocimiento en fuerza del trayecto de Zeluán al collado de Atlatén pasando por BuguenZein y Zoco-el-Jemis, que se efectuó el 30 de septiembre; el objetivo de ambos reconocimientos era análogo, pero los resultados fueron muy diferentes. En el del 17 de octubre, al utilizar adecuadamente la observación desde el globo, para cumplir la misión sólo se necesitaron 8



Compañías de Infantería, 3 Escuadrones de Caballería y 1 Batería de Artillería, y sólo se sufrieron 24 bajas. En el del 30 de septiembre se tuvieron que emplear 22 Compañías de Infantería, 2 Escuadrones de Caballería, 4 Baterías de Artillería, 7 Secciones de Ingenieros y 1 Sección de Ametralladoras, y se sufrieron más de 300 bajas propias. Algunos de los críticos militares más exigentes¹⁷ compararon el desarrollo y resultados de ambos reconocimientos, preguntándose por qué no se emplearon los globos directamente el 30 de septiembre, “cuando parece que el simple empleo de la aerostación podía haber evitado un gran número de efectivos para realizar la misión y de bajas durante su desarrollo”.

Con la información obtenida el general Marina decidió utilizar el valle del Río del Caballo para el avance sobre Atlatén, a la vista del estudio del terreno que formaba parte del proyecto del ferrocarril al Uixan, realizado por el ingeniero Sr. Becerra, así como la vista e itinerario desde el monte Arbex al collado de Atlatén entregado al general Marina por el súbdito español M. Delbleel. Esta idea se pudo reforzar con las fotografías obtenidas desde el globo en el reconocimiento del 17 de octubre.

En una carta del capitán Herrera al coronel Vives, fechada el 30 de octubre, le decía, entre otras cosas: “Todos han quedado muy contentos de la utilidad del

¹⁷“Verdades amargas”.

empleo del globo en el reconocimiento, y los mismos artilleros, que al principio parecía que no le daban importancia, nos han dicho muchas veces que debíamos acompañarles en todos los avances que se hagan, para evitar sorpresas como la del día 30 del mes pasado.”

Durante la semana siguiente descargó sobre la zona un fuerte temporal de lluvias, que hizo imposible el empleo de los globos. Además la crecida del Río de Oro inundó los campamentos. La Compañía de Aerostación tenía los dos globos y la mayor parte de su material en Nador, donde la crecida no tuvo efectos importantes. Pero, por si acaso, el día 23 regresó a Melilla, dejando en Nador sólo dos carros y algún material.

Cambio de Gobierno en Madrid

El día 21 de octubre de 1909 caía el gobierno conservador de Maura y subía al poder el gobierno liberal presidido por Segismundo Moret; aunque la mayoría de los Ministros juraron su cargo el 22 de octubre, el mismo día 21 tomaba posesión el nuevo ministro de la guerra, teniente general Agustín Luque y Coca. Desde el primer momento el general Luque aceptó la idea de seguir empleando la aerostación en África y durante su mandato envió posteriormente varios destacamentos de la Unidad de Globos a Marruecos. Cuando el general Orozco fue nombrado subsecretario de la Guerra, le substituyó como jefe de su División el general Muñoz Cobos.

Uno de los primeros actos del Gobierno fue aprobar el crédito extraordinario para cubrir los gastos de las operaciones en África, que había sido uno de los motivos de la crisis del gobierno anterior ante la votación desfavorable en las Cortes. El 28 de octubre la Gaceta de Madrid publicaba un Real Decreto del Ministerio de Hacienda concediendo un crédito extraordinario de 67.610.420 pesetas, adicional al presupuesto ordinario del Ministerio de la Guerra, "para el pago de las obligaciones devengadas y a devengar hasta fin de año, como consecuencia de las operaciones en África".

Nuevos avances sobre Hidum y Taguilmamin

Para facilitar la ocupación de Hidum (que había sido ocupada y abandonada el 24 de septiembre por ser de difícil defensa) y dominar la costa occidental de la península de Tres Forcas, el general Marina organizó 4 columnas mandadas por el Infante D. Carlos (jefe de la Brigada de Húsares), el general Morales (jefe de la 2ª Brigada de Cazadores), el general López Herrero (jefe de la 2ª Brigada de la 1ª División) y el general Imaz (jefe de la 3ª Brigada de Cazadores). La columna del Infante D. Carlos debía efectuar un movimiento envolvente por la derecha, acercándose a Taurirt; la columna Morales iría desde Dar-el-Hach-Bisián a Taxdir y luego hasta Hidum; la columna López Herrero desde Dar-el-Hach-Bisián directa a Hidum; finalmente, la columna Imaz quedaba como reserva en Dar-Bisián. Para facilitar el avance, el día 6 de noviembre de 1909 una Sección de la Compañía de Aerostación se estableció en la explanada de Rostrogordo por orden directa del general Marina. Esta Sección elevó el globo "Urano" para observar todos los movimientos en la zona, tanto

El globo cautivo "Reina Victoria" en Marruecos.

del enemigo como de las fuerzas propias, para facilitar la dirección del combate; cuando las 4 columnas avanzaron hacia Hidum el globo las acompañó permaneciendo elevado durante todo el trayecto.

A las 7 de la mañana salieron las tropas del campamento de Rostrogordo. A las 12 llegó a Hidum la columna Morales y poco después las demás, sin que fueran hostilizadas por el enemigo. Durante este avance el enemigo se iba retirando a medida que las columnas, con el globo bien a la vista de los harqueños, avanzaban hacia el Oeste. Debido quizá a la presencia del globo el enemigo no hizo acto de presencia y se pudo ocupar y guarnecer Hidum al mediodía, sin el menor problema y sin haber sufrido ni una baja. Una vez que la posición quedó establecida y ligeramente fortificada, las columnas se retiraron a Melilla a donde llegaron también sin novedad. El primer avance hacia Hidum había costado 3 días de combate (del 20 al 22 de septiembre) y 184 bajas.

El día 7 de noviembre, para facilitar el avance y ocupación de la altura de Agui-el Nerlasch o Taguilmamin, sobre el poblado de Mezquita, se elevó al amanecer el globo cometa "Reina Victoria" en la explanada de Fuerte Camellos. La operación se iba a realizar bajo el mando del general Arizón, con dos columnas mandadas por los generales del Real e Imaz. El general Marina estaba dispuesto a sacar el máximo partido de las fuerzas a sus órdenes y por ello ya no emprendía ninguna acción de importancia sin emplear algún globo para reconocer el terreno y observar al enemigo. Previamente el globo había realizado una serie de ascensiones, "que no revelaron la presencia en la montaña de ningún grupo de indígenas y tampoco constataron movimientos interesantes"¹⁸. Ambas columnas salieron de madrugada del hipódromo. Una de ellas pasó por los barrancos del Infierno y del Lobo, llegando por las inmediaciones de Ait Aixa hasta el Tari el Argu, donde estableció una posición. La otra pasó junto al blocao de la Mezquita y subió al pico de Taguilmamin, donde se estableció otra nueva posición a las 11 y media; quedaron de guarnición 3 Batallones de Infantería, 1 Batería de Artillería y 1 Compañía de Ingenieros. Pero desde los combates del 17 de octubre los rifeños no combatían contra las tropas que estuvieran acompañadas por un globo y se limitaban a observarlas a distancia. Por eso, se pudo escalar el



monte y establecer y fortificar la posición sin ser hostilizados por los moros, que no llegaron a hacer ni un solo disparo, aunque observaban continuamente el avance desde una distancia prudencial.

Las declaraciones del general Marina

El día 8 de noviembre el diario ABC de Madrid publicó unas declaraciones del teniente general Marina, que contaban con la aprobación oficial, ya que no fueron rectificadas ni por la censura ni por el Gobierno de Madrid, en las que el General decía: "El objetivo de la campaña, en lo principal, se puede dar por terminado. Nuestra línea militar tiene ya longitudinalmente cerca de cien kilómetros y ejercemos, si no soberanía, por que esta palabra estaría reñida con el Acta de Algeciras, protección, mejor dicho, dominio, en un territorio que abarca un área de 300 kilómetros, aproximadamente.

¹⁸"Les Espagnols au Maroc en 1909".



Inclúyese en este territorio al de Quebdana, que está sometido en grado tal que allí podríamos ejercer plena jurisdicción no obstante la distancia grande que lo separa de la plaza y lo crecido de su guarnición.

Así, pues, el objetivo que teníamos que realizar está cumplido, y si hubiera que realizar otro requeriría imprescindiblemente el concurso de grandes refuerzos.

Ahora queda un importante período: el de robustecer y fortificar convenientemente la línea militar establecida, y al mismo tiempo desarrollar una adecuada política que consolide lo conseguido por la acción de las armas y que evite la exacerbación de odios que convertirían la lucha en crónica.

No hay que olvidar que en una guerra como ésta, en que se toma una parte apreciable de territorio que no se va a colonizar, hay que contar con la raza indígena, pues además de lo que supone el ocupar su suelo, no se la va a lanzar a la desesperación constante, alejándola para siempre de su país....

Hemos hecho esta guerra como cumple realizarla a una nación civilizada que se ve obligada a castigar y a ocupar territorios; pero nuestra guerra, la guerra de una nación en estos momentos y en esta forma, no es, no puede ni debe ser la guerra de los vándalos y suevos; no es la guerra de exterminio y expoliación."

La ocupación de Atlatén: el valor disuasorio de un globo

Como los moros trataron de ganar tiempo, anunciando que se iban a presentar los cabecillas rebeldes El-Mizzián y El-Chadly, se detuvieron las operaciones por unos días. A ver que los citados jefes de la harka no se presentaban, se decidió reanudar las operaciones. La noche del 18 de noviembre de 1909 tuvo lugar una conferencia telegráfica entre el general Luque, nuevo ministro de la Guerra, y el general Marina, jefe del Ejército de Operaciones. El ministro dijo que se deseaba terminar la campaña con una

operación victoriosa, ocupando un objetivo de importancia táctica, estratégica y política. Asesorado por el Estado Mayor del Ejército "después de examen prolijo de croquis y fotografías tomadas desde el globo", había elegido la posición que debía ocuparse. El general Marina señaló que el único defecto del plan era que la meseta elegida estaba erróneamente rotulada en casi todas las cartas y mapas. Una vez aclarado que era la meseta de Atlatén y no la de Tazuda la que había que tomar, el ministro y el general en jefe acordaron el plan a desarrollar. Después de deshacer el equívoco sobre Tazuda y Atlatén "a la vista de croquis, planos y fotografías tomadas desde el globo cautivo", preguntó el Ministro: "¿Sería difícil desde Arbós o desde un punto próximo, elevar el globo para que fijase bien la situación de Tazuda y Atlatén?" El general Marina contestó que: "el globo hizo ya reconocimiento a vanguardia del Monte Arbós" y que "podría repetirse cuando se creyera necesario".

Esta conversación prueba la importancia que se empezaba a dar al reconocimiento aéreo, considerado prolegómeno indispensable de todas las operaciones de importancia. Además fue también la primera ocasión de la historia en que las fotografías aéreas fueron estudiadas a más de 800 Km. del frente por un Estado Mayor que, sin ver el terreno, propuso un plan de operaciones basado en el completo conocimiento de la zona donde había que operar. Esto demuestra el cambio radical en la dirección de las operaciones que podía significar el buen empleo de los reconocimientos aéreos.

Para la operación sobre Atlatén se concentraron numerosas fuerzas (entre las que se encontraba la Compañía de Aerostación) en el hipódromo, desde donde avanzaron hacia Nador, donde ya se encontraba la 1ª División; algunas Unidades más llegaron a Nador desde Zeluán el 25 de noviembre.

El 26 de noviembre se realizó el avance sobre la meseta de Atlatén. Como se trataba casi más de una demostración final de fuerza que de una operación de combate, el general Marina tomó el mando de la operación, en la que participaron tres Divisiones, con un total de 17.000 hombres, 2.000 caballos y 11 baterías de artillería, además del globo "Urano". En la operación colaboró la Compañía de Aerostación al completo (con 107 hombres, 6 caballos y 61 mulos, según el estadillo de fuerzas de la Comandancia General). Se constituyeron tres columnas, bajo el mando de los generales Tovar (la de la derecha,

con las Brigadas de los generales Morales y Brualla), Muñoz-Cobos (la de la izquierda, con las Brigadas de los generales López Herrero y Navarro, que había substituído al general Imaz, ascendido) y Huertas (la de reserva, en la que estaba incluída la Unidad de Aerostación, con las Brigadas de Infantería del general Carbó y la de Caballería del General Miláns del Bosch).

A las 7 de la mañana iniciaron su avance las columnas, “después de una primera ascensión del globo “Urano”, que no señaló nada anormal”¹⁹. La columna de reserva avanzó por el centro del valle del río Uixán, llevando el globo elevado para observar al enemigo y seguir el avance de las columnas. Se ocupó sin resistencia el poblado de Segangán, donde estaba la casa de El-Mizzián, que tuvo que huir precipitadamente; a las 10 se ocupó el poblado de Bentahar. La columna Morales, que era la única que fue ligeramente hostilizada, ocupó la meseta de Atlatén. Además de las exploraciones previas, que habían servido para obtener fotografías y confeccionar panorámicas, croquis y mapas, el globo estuvo constantemente elevado durante el día del avance, en continua observación del campo y vigilancia del adversario. El enemigo, al ver que no podía burlar la perpetua vigilancia de los aerosteros españoles, abandonó poco a poco el terreno y las tropas españolas ocuparon la meseta sin sufrir ni una baja. Los habitantes de los poblados de las barrancadas del Gurugú huyeron despavoridos a ocultarse en las alturas; estaban dispuestos a resistir, pero los amedrentó el alarde de fuerzas desplegadas en esta ocasión²⁰. Los dos jefes rebeldes El-Mizzián y El-Chadly, huyeron de la zona.

Después de establecer la posición y dejar allí una guarnición adecuada, así como en el monte y poblado de Sebt y en la loma de Bentahar, la columna regresó a Nador, donde llegó bajo una fuerte lluvia y ya de noche. Hasta los críticos más feroces²¹ consideraron que la ejecución de esta operación había sido perfecta.

El regreso a la Península

Al día siguiente (27 de noviembre) se presentaron al general Marina, en Nador, cuatro caídas de Beni Sidel y una

delegación de caídas de Beni Bu Ifrur, ofreciendo su sumisión y pidiendo la protección de España. Después de estos últimos avances y éxitos, el nuevo Gobierno dió por terminada la campaña.

Una vez finalizado el levantamiento fotográfico de la zona hasta el río Kert, que sería de gran utilidad para la campaña de 1911, la Unidad de Globos recibió orden de volver a Guadalajara. La última ascensión de la Compañía la realizó el teniente Ortiz Echague en el “Urano” desde Hidum, el 8 de diciembre, protegido por un destacamento de infantería; su misión era realizar algu-

mera vez el buen hacer de la Unidad de Globos.

En la memoria del Estado Mayor Central del Ejército sobre las “Enseñanzas de la campaña del Rif en 1909”, se daba gran importancia a la aerostación al analizar el desarrollo de las operaciones. Sobre las generalidades de su empleo decía: “Este Servicio ha resultado utilísimo, sin que durante la campaña su empleo haya producido la menor perturbación”. Este último comentario estaba dirigido a aquéllos que, admitiendo la posible utilidad de la Aerostación, consideraban que era muy engorroso para el buen desarrollo de las



Una lámina de la serie de 21 que los aerosteros militares presentaron al Estado Mayor de Melilla.

nas observaciones que se consideraban de importancia.

El 20 de diciembre salió de Melilla la Compañía de Aerostación. El 22 de diciembre llegó a Madrid por donde desfiló, entre el entusiasmo de toda la población, antes de regresar a su acuartelamiento en Guadalajara. En las Memorias del Capitán Herrera éste cuenta con gran sentido del humor que les cargaron de coronas de laurel, que a él le producían gran orgullo, pero a su caballo gran apetito, por lo que intentó comérselas durante todo el desfile.

Juicios finales de la actuación de los globos en esta campaña

La actuación de la Compañía de Aerostación fue relativamente breve, pero brillantísima. El alto comisario, general Marina, les colmó de elogios y recompensó a todos los aeronautas distinguidos con citas y medallas. Sólo el capitán Gordejuela recibió tres Cruces rojas del Mérito Militar, que fueron concedidas en virtud de propuestas e informes de generales y jefes que no pertenecían al Servicio y apreciaban por pri-

operaciones debido a las servidumbres ocasionadas por el empleo de los carros del escalón de tierra. Hay que tener en cuenta que ya entonces había ganado mucho terreno la doctrina de que “África se guarda por el movimiento. Se debe emplear un sistema mixto de puestos fijos y de columnas móviles, y se armoniza la política con la fuerza”²².

La citada Memoria, después de señalar que un gran inconveniente en Marruecos estaba constituido por el desconocimiento del terreno, reconocía que: “Los servicios prestados para adquirir conocimientos del campo enemigo (mediante los globos) han sido de gran utilidad...”; “...aunque no pueda llegarse nunca con los procedimientos empleados a la exactitud de los levantamientos topográficos...”, “...en casos como el presente, en que era ignorada la forma del terreno en mucha parte de él, sería muy razonable emplear el Servicio de Aerostación”. “Los dos globos, cometa y esférico, han realizado gran número de ascensiones en el Hipódromo, Restinga y Nador, obteniendo croquis y ob-

¹⁹“Les Espagnols au Maroc en 1909”.

²⁰“Crónica Artillera de la Campaña de Melilla en 1909”.

²¹“Verdades amargas”.

²²“Notas sobre el problema de Melilla”.

servaciones siempre útiles, lo mismo para el Alto Mando que para la corrección del tiro.”

En cuanto a la observación del enemigo, la Memoria consideraba que ésta era “la verdadera misión del globo cautivo. Ha permitido descubrir al enemigo en las barrancadas del terreno montañoso donde estaba perfectamente desfilado de las vistas antes de emplear el globo, obteniéndose datos de su número, movimientos, campamentos y aduare, tan interesantes para el mando”. Después, aconsejaba especialmente su empleo en algunas acciones, afirmando: “Su papel durante las operaciones del general Aguilera en Quebdana, informando al General Marina de la marcha del combate, y en el reconocimiento del 17 de octubre, avisando con anticipación la llegada de contingentes enemigos, no pudo ser más lucido. ...es indudable que si se hubiera contado con él en algunas ocasiones los resultados hubieran sido más favorables, como ocurrió el 17 de octubre, que, con escasas bajas por nuestra parte, se hizo duro escarmiento al enemigo”. En cuanto a la corrección del fuego de la artillería, el globo “ha tenido su aplicación cuando, por la forma del terreno, era necesario la elevación del globo para conseguir un observatorio adecuado al campo de tiro”.

Al hablar de los problemas de logística se decía que “La situación de la base de operaciones, que obligó a llevar el empleo de los globos tan lejos del Parque de Guadalajara y con difíciles comunicaciones, ha hecho notar la conveniencia de dotar a dicho Parque de los elementos necesarios para instalar en tiempos de guerra parques eventuales en puntos más o menos próximos a la base de operaciones, en donde se pueda suministrar a la Unidad en campaña el hidrógeno y los elementos que necesita, y efectuar en ellos las revisiones y reparaciones urgentes del material, evitándose así los inconvenientes que lleva consigo el que todo elemento que la Unidad necesite sea objeto de tan largo transporte como ha sucedido en esta guerra, en que tenían que ser enviados los cilindros a Guadalajara para su recarga, invirtiéndose, cuando menos, ocho días en cada transporte entre Guadalajara y la base de operaciones.”

En cuanto al personal se recalca que “El personal todo ha demostrado su pericia y perfecta instrucción trabajando con entusiasmo y éxito. El número de oficiales de la Unidad, un capitán y tres tenientes, son suficientes para la maniobra del globo, pero no bastan para llevar a cabo todas las operaciones que lleva consigo este servicio, como son las observaciones desde la barquilla, tan fatigosas en días de viento que obligan al relevo con alguna frecuencia, re-



Lámina 1 de la colección de 21.

gistrar y comunicar las noticias dadas por el observador, atender a los trabajos de croquizado y fotografía, transporte de cilindros y reconocimiento del material, a más de haber tenido encomendado el servicio de proyectores. Esta falta se subsanó agregando un capitán para el servicio aerostático y un Teniente para el de alumbrado, y siempre será preciso agregar cierto número de oficiales de Estado Mayor para cooperar a los distintos servicios técnicos.”

Sobre otros aspectos la Memoria decía: “El ganado, en general, no ha dado mal resultado; sin embargo convendrá ensayar el tiro por caballos en sustitución de los mulos, y la tracción mecánica, que tendría ventajas en terrenos donde el agua escasea tanto como en Melilla.”

“Respecto al material, la necesidad del carro-torno, la de que los carros de

gas sean más ligeros y el aumento del número de cilindros del Parque para asegurar el funcionamiento de este servicio, son las consecuencias deducidas y hoy en estudio y trámite para su resolución.”

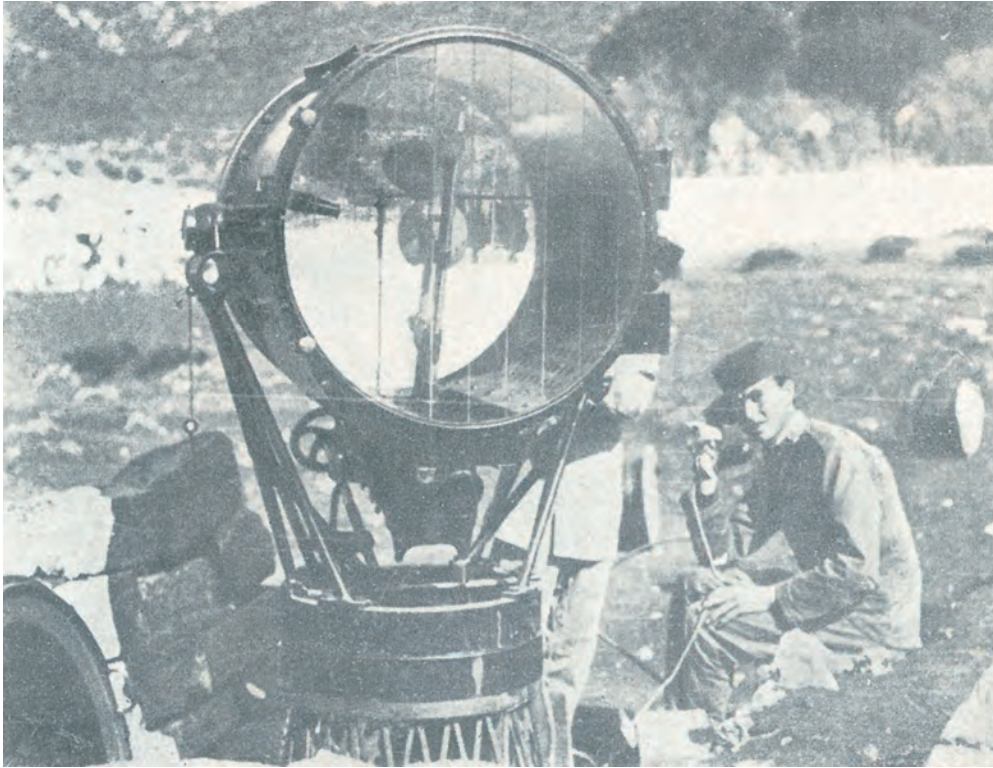
“En cuanto al empleo de este servicio se ha notado la necesidad de que los oficiales observadores se encuentren enterados de la finalidad de la operación, a fin de conseguir que las noticias adquiridas desde la barquilla y que se den al Cuarte General, estén orientadas al objetivo que se persigue. Será también muy conveniente se utilice como observadores, en algunas circunstancias (como se ha hecho en esta campaña en algunos casos), a oficiales de otras Armas o Cuerpos para adquirir noticias propias de su especial cometido.”

“Será también indispensable la mejor comunicación entre el pie del globo y el Cuartel general, pues el retraso de las noticias hace perder la eficacia del servicio.”

La Memoria, muy completa, estudiaba también las posibilidades de la acción antiaérea, a pesar de que no hubiera habido ocasión de experimentar en la práctica los Reglamentos, fruto de estudios teóricos. La conclusión obtenida era que, aunque en el caso de operaciones en Europa “las ascensiones deberían hacerse a seis o siete Km. de las baterías enemigas”, había que tener en cuenta “la altura, la hora y la

clase de observación que hubiera de efectuarse”. Por eso decía: “La distancia del objetivo a que se han hecho algunas ascensiones ha sido excesiva, debiéndose aceptar la de 7 kilómetros (Reglamento alemán) para un enemigo dotado de artillería, pero en guerras como la pasada debe reducirse considerablemente.” De hecho en el reconocimiento del 17 de octubre, las fuerzas de vanguardia iban sólo a 1 Km. por delante del carro-torno del globo.

En cuanto a la operatividad los datos eran incuestionables. “El globo ha estado inflado 40 días (se refiere aquí a los dos globos), efectuando 66 ascensiones. De los datos de tiempo recogidos se deduce que el globo hubiera podido elevarse en 96 días, lo que acusa (indica) un 66 % de días favorables (sobre 145 días en África), habiéndose utiliza-



los Ingenieros preparan un reflector para iluminar las posiciones del enemigo.

do el servicio sólo un 42 % del tiempo utilizable.”

“Por los resultados obtenidos con este servicio se hace muy recomendable su empleo en la preparación y ejecución de todas las operaciones que se emprendan, y es indudable que si se hubiera contado con él en algunas ocasiones, los resultados hubieran sido más favorables, como ocurrió el 17 de octubre, en que con escasas bajas por nuestra parte se hizo duro escarmiento al enemigo.”

Respecto al Servicio de Alumbrado, la Memoria recordaba que: “Este Servicio estuvo agregado al de Aerostación en toda la primera parte de la campaña, en la que se demostró la necesidad de que funcionara independientemente, agregándose para tal efecto un 1º teniente que se hizo cargo de él.”

La memoria también reconocía la conveniencia de aumentar el personal y material del Parque de Aerostación. Desgraciadamente no se hizo caso alguno de sus propuestas, como se evidencia al estudiar las sucesivas campañas en Marruecos.

La “*Crónica Artillera de la Campaña de Melilla en 1909*”, en su apartado “Ensayos de la campaña. Reglas de Tiro” recalca que “Se ha tirado alguna vez aprovechando las observaciones del globo, y en este caso el blanco quedaba oculto, hasta para el capitán que mandaba el fuego”.

Incluso las publicaciones semioficiales, como el libro “*La campaña del Rif (1909)*”, de Eduardo Gallego, lo resu-

men muy bien en su juicio final sobre la aerostación: “Este servicio ha resultado utilísimo, sin que durante la campaña haya producido su empleo la menos perturbación. Los dos globos, cometa y esférico, han hecho gran número de ascensiones en el Hipódromo Restinga y Nador, obteniendo croquis y observaciones siempre útiles, lo mismo para el alto mando que para la corrección del tiro. Su papel durante las operaciones del general Aguilera en Quebdana, informando al general Marina de la marcha del combate, y en el reconocimiento del 17 de octubre, avisando con anticipación la llegada de contingentes, no pudo ser más lucido. El personal todo ha demostrado su pericia y perfecta instrucción trabajando con entusiasmo y éxito”. Los resultados del adecuado empleo del Servicio no sólo fueron magníficos, sino que superaron todas las previsiones, incluso las del general Marina, que al principio había luchado para retrasar su envío a Melilla.

En este mismo libro, cuando se habla del Servicio de Fotografía, dependiente del Estado Mayor, se dice que la fotografías panorámicas obtenidas por este Servicio “completaban los datos y referencias que el Estado Mayor había podido suministrarse por otros medios (planos, *reconocimientos desde el globo*, referencias de conocedores del país, etc...)”.

El libro “*Les Espagnols au Maroc en 1909*”, del general francés de Torcy, que recibió un permiso especial para agregarse al Cuartel General del gene-

ral en jefe y siguió muy de cerca los hechos fundamentales de la campaña, en sus “Lecciones de esta guerra” decía: “El globo cautivo es esencialmente el órgano de observación, un órgano excelente hasta 500 ó 600 m. de altura, que su posición fija permite emplear casi siempre en el combate y de la manera más eficaz, incluso en condiciones de tiempo que harían difícilmente utilizables los otros sistemas (el dirigible y el aeroplano).”... “Es a los globos a los que se les ha pedido, durante todo el segundo período de la campaña, que garantizaran los servicios de exploración y de seguridad lejana. Lo han hecho del mejor modo posible.” Sin embargo, el general de Torcy recalca que, en su opinión, “las precisiones topográficas son la cosa del mundo para la cual el globo cautivo, incluso en movimiento, es el medio menos capaz.” Como ejemplo citaba el caso del reconocimiento del 17 de octubre, durante el cual se había confeccionado un croquis, “muy estudiado y aparentemente bien hecho”, que proporcionaba los primeros datos topográficos sobre el paso de Atlatén y sobre el río Kert; el autor había “tintado fuertemente, para reproducir la iluminación del momento, el alto talud meridional de la meseta de Taxuda, lo cual había inducido al alto mando a dar a esta meseta un valor exagerado de control sobre el paso y a hacerle pensar que si el enemigo seguía en posesión de la meseta podía hacer muy costosa la ocupación del paso”. Sin embargo, a pesar de preconizar el uso adicional de dirigibles y aeroplanos, el propio general de Torcy reconocía que “sobre todo, en relación con un enemigo tan móvil y disperso como los indígenas, las observaciones que hubieran podido realizar los otros aparatos no hubieran aumentado sensiblemente el interés de las informaciones proporcionadas por el globo cautivo.”

CONCLUSIONES

El primer empleo de los globos en campaña por parte del Ejército español fue un verdadero éxito. Pese a la falta de experiencia previa y a las reticencias del alto mando, la Unidad de aerostación cumplió sus tres cometidos a la entera satisfacción del mando militar y del gobierno. A la vista de la creciente experiencia adquirida se perfeccionaron las técnicas a emplear y se propusieron las adecuadas modificaciones del Reglamento pertinente. Pese al encendido debate sobre la campaña que se abrió al final de ésta, ni uno solo

de los críticos que desarrollaron sus feroces diatribas contra los diversos escalones del mando militar y político y sus directivas estratégicas, encontró motivos para criticar a los miembros de la Unidad de Aerostación o los resultados de sus actuaciones.

La misma firma August Riedinger, de Augsburgo, fabricante de los globos "Urano" y "Reina Victoria", publicó en su folleto de propaganda de 1910 algunas imágenes de los globos españoles durante esta campaña y reprodujo algunos párrafos de la memoria que publicó el general Marvá, como jefe de la Sección de Ingenieros en el Ministerio de la Guerra, y que publicó la revista "Memorial de Ingenieros". Es muy significativo que esta firma diera tanta relevancia a los buenos informes sobre esta

campaña, los cuales tenían más valor debido a las dificultades inherentes al despliegue en una zona tan atrasada y tan lejos de la Base de Guadalajara.

No cabe duda de que todos los miembros de la Unidad de Aerostación desplegada supieron demostrar su valor, talento y constancia; la suma de sus conocimientos técnicos y tácticos y el adecuado adiestramiento previo, les permitió cumplir su misión a entera satisfacción del mando y con el reconocimiento de sus compañeros de otras Armas y Cuerpos. ¿Qué más se les podía pedir?

Como resumen final, está claro que la mejor demostración de su buen hacer fue que a partir de 1909 no se realizó ni una campaña en Marruecos, por breve que fuera, sin contar con el apoyo de la aeronáutica; al principio globos y, desde 1913, globos y aeroplanos.

BIBLIOGRAFÍA

- *Aerostación: carros tornos y automóviles tornos empleados en aerostación*. F. Martínez Sanz. Madrid 1924.
- *Anuario militar de España* (año 1909). Madrid.
- *Artillería y aviación*. Carlos Martínez de Campos y Serrano, Conde de Llovera. Madrid 1918.
- *Balloons and airships*. Lennart Ege. N. York 1974.
- *Crónica artillera de la campaña de Melilla de 1909*. Comisión del Cuerpo de Artillería presidida por el Coronel D. Gonzalo Carvajal y Garrido. Madrid 1910.



El general de Torcy felicita al General Marina, al entrar éste en la alcazaba de Zeluán.

- *El Aeroplano en la guerra*. Comandante Bayo. Madrid 1916.
- *El aeroplano militar*. Gaspar Brunet. Barcelona 1911.
- *El problema de Melilla*. Cándido Lobera Girela, Capitán de Artillería. Melilla 1912.
- *El Raisuni*. Manuel L. Ortega. Madrid 1917.
- *Enseñanzas de la campaña del Rif en 1909*. Estado Mayor Central del Ejército. Madrid 1911.
- *España en el Rif (1909-1921)*. Víctor Ruiz Albéniz (El Tebib Arrumi). Madrid 1921/Melilla 1994.
- *España en Marruecos. (1910-1913)* Teniente Coronel Gonzalo Calvo. Madrid 1914.
- *España en Marruecos; crónica de la campaña de 1909*. Augusto Riera. Barcelona 1909.
- *España en sus héroes*. Ed. ORNI-GRAF. Madrid 1969.
- *Historia de la aeronáutica española*. José Gomá Orduna. Madrid 1946.
- *Historia de las campañas de Marruecos*. Servicio Histórico Militar. Madrid 1951.
- *Historia militar: apuntes: campañas de Marruecos (1859-1927)*. (AGM) Antonio Perales Viladés, Eduardo Tacoronte Aguilar y José Artero Soteras. Zaragoza 1954.
- *Instrucciones a los oficiales encargados de dirigir ascensiones libres*. Pedro Vives y Vich. Madrid 1902.
- *La acción de España en Marruecos*. Carlos Hernández de Herrera y Tomás García Figueras. Madrid 1929.

– *La aerostación española en la época de Vives*. Ricardo Fernández de la Torre. Madrid 1987.

– *La aerostación militar en España*. Anselmo Sánchez Tirado y Jacobo García Roure. Madrid 1889.

– *La aviación en las campañas coloniales*. Felipe de Vega y José Bielza. Madrid 1927.

– *La aviación en África*. José María Aymat Mareca. Madrid 1950.

– *La campaña del Rif (1909)*. Eduardo Gallego Ramos. Madrid 1910.

– *La campaña del Rif en 1909 (Juicios de un testigo)*. Fernando de Urquijo. Madrid 1910.

– *La guerra en África*. Capitán A. Garcíalavín. 1911.

– *La guerra en Marruecos (Ensayo de una adaptación táctica)*. General Dámaso Berenguer. Madrid 1918.

– *La guerra y el problema de África (unas cuantas verdades por un africanista más)*. Anónimo. Tipografía de Marcelino Miguel. Burgos 1914.

– *Les espagnols au Maroc en 1909 (hommage particulier à l'Armée d'Afrique)*. Général de Torcy. Paris 1910.

– *Lo que no tiene nombre*. Vila San Juan. Barcelona 1921.

– *Melilla, 1909: la aerostación en campaña*. Emilio Herrera Alonso. Revista Aeroplano nº 6. Madrid 1989.

– *Memorias*. Emilio Herrera Linares. Madrid 1988.

– *Nuestra aviación a través de la vida del general Kindelán*. Revista de Aeronáutica y Astronáutica. Madrid 1963.

– *Organización de las fuerzas del ejército de operaciones de Melilla*. Estado Mayor Central del Ejército. Madrid 1909.

– *Precursores*. Jaime de Montoto y de Simón. Madrid 1993.

– *Porvenir de España en Marruecos*. Antonio Vera Salas. Toledo 1916.

– *Reglamento del servicio de aeronáutica en campaña (aerostación)*. Dirección General de Preparación de Campaña. Madrid 1929.

– *Reglamento técnico para el oficial de aerostación*. Dirección General de Preparación de Campaña. Madrid 1929.

– *Reglas prácticas de observación aérea*. José M. Aymat. Capitán de E.M. Madrid 1917.

– *Servicio aerostático militar*. Francisco de Paula Rojas. Madrid 1906.

– *Verdades amargas: la campaña de 1909 en el Rif*. Capitán X. Madrid 1910.